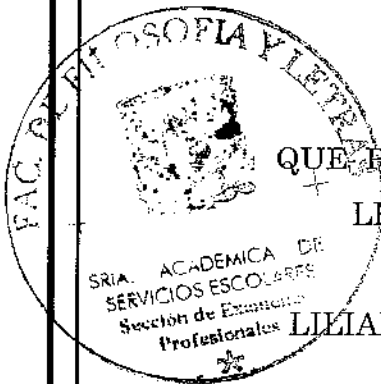




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA

LA IDEA DEL AMOR EN EL COMENTARIO AL  
BANQUETE DE PLATÓN DE MARSILIO FICINO



TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

LILIANA MARIBEL RAMÍREZ ROMERO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ASESOR:

LIC. ANTONIO RAMOS GÓMEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA

COORDINACIÓN DE FILOSOFÍA  
ABRIL DE 2005

m 243130



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a que se ponga a la venta el libro impreso el

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE LA UNAM  
NOMBRE: Ramírez Romero  
FECHA: 15/Abril/05  
FIRMA: Liliana

## Dedicatoria:

Á Dios,

porque en medio de la turbulencia intelectual y de tantos pensamientos que avivaban mis problemas espirituales, un día manifestó su luz a través de una cátedra sobre San Agustín, y eso se convirtió en la primera piedra sobre la cual verdaderamente se iría edificando mi fe. Por ello, sin temores ni prejuicios, pude leer a un Nietzsche y otros autores, al saber que primero tenía que comprender sus posturas, contextualizarlos, y aprender también de ellos sin que eso me inquietara. Gracias le doy a Dios por haberme permitido cumplir una meta más.

A María Romero,

porque Dios, me ha hecho dichosa al tener a mi lado en todos y en cada uno de los momentos de mi vida, a un ser extraordinario que fortalece mis debilidades, alimenta mis sueños, inspira mis proyectos, renueva mi esperanza en el mundo, me hace entender, lo que la lógica racional no explica y la sabiduría de una mujer sensible aclara. Mi amiga y compañera incansable en el complicado sendero de la vida, el ejemplo tangible del amor humano, del amor verdadero de una mujer que ora por sus "niños" durante las noches, para que el Señor siga iluminando nuestros caminos. ¡Gracias por todo mamá!

## Agradecimientos:

A mi familia y todos los Romero, Lagunes y Almaraz, porque nos quieren y cuidan mucho.

A mi queridísima amiga Gael Ollivier, porque el habernos conocido en la Facultad, ha sido uno de los regalos más grandes que Dios me ha dado.

Al Dr. Enrique Dussel, por haber sido mi principal motivación como estudiante en momentos de desesperanza, y haberle dado un sentido a mi vida y a mi forma de mirar el mundo.

Al Padre Antonio Ramos, por ayudarme a liberar el servicio social como su adjunta, a realizar esta investigación y poder obtener este título tan importante, con el que podré cerrar uno más de mis objetivos. Mil gracias por su paciencia y guía.

A las Dras. Alejandra Velázquez y Yolanda Angulo por sus correcciones y sugerencias, así como a los maestros Lic. Pedro Joel Reyes y Lic. Francisco Mancera, quienes amablemente aceptaron ser parte del cuerpo sinodal.

Al Canto y a la Filosofía que iluminan mis jornadas y vivifican mi existencia.

## ÍNDICE

Introducción.....	2
i. Objetivo de la investigación.....	2
ii. Contexto histórico.....	4
iii. Esbozo biográfico.....	12
Capítulo I    Diversas fuentes sobre el origen del Amor.....	16
1.1 El Amor en la mitología clásica.....	16
1.2 El nacimiento de los dioses del Amor en el contexto platónico.....	17
1.3 El origen del Amor en Ficino.....	18
Capítulo II    El Eros platónico en el <i>Banquete</i> y <i>Fedro</i> .....	20
2.1 Introducción al desarrollo del Diálogo <i>Banquete</i> .....	20
2.2 La noción de Eros en el <i>Banquete</i> de Platón.....	21
2.3 Características del Diálogo <i>Fedro</i> en comparación con el <i>Banquete</i> .....	36
2.4 La noción de Eros en el <i>Fedro</i> de Platón.....	36
Capítulo III    El Amor Ficiniaco.....	41
3.1 Características de la obra.....	41
3.2 La noción del Amor en Ficino y su referencia al Eros platónico.....	44
Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	69

## INTRODUCCIÓN

### i. Objetivo de la investigación

He querido abordar para esta tesina el tema del Amor, por la razón de que es un tema intrínsecamente ligado a la existencia humana, un tema desde el cual se puede comprender la historia de la humanidad misma, como esa constante necesidad de amar y ser amado. Esto lo hago bajo la perspectiva del filósofo y humanista Marsilio Ficino, porque su genialidad me parece digna de ser conocida.

La presente investigación, sin pretensiones de lograr un estudio exhaustivo, se ubica dentro del contexto histórico y filosófico tan brillante como el que se presenta en el Renacimiento, con el objetivo de analizar la idea del Amor, bajo la premisa de que el concepto del Amor en Ficino, es una fuerza vital universal, un furor divino como también lo llama, que une a todas las cosas, las perfecciona en la belleza y las conduce a Dios en semejanza al esquema metafísico de Platón, pero leído desde su mirada cristiana tal y como se concibe en su tratado titulado *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, escrito entre 1474 y 1475, que no era más que la explicación que Ficino ofrecía acerca de la idea platónica del Amor que aparecía en los diálogos *Banquete* y *Fedro* del filósofo griego, a quien dedicó gran parte de su vida en la traducción de su obra al latín.

Por esta razón, expongo en el segundo capítulo (de los tres que conforman la presente investigación), la noción de Amor desde el punto de vista de Platón en dichos Diálogos, para ir obteniendo una mayor comprensión para la interpretación que de éstos, hace Ficino.

El legado de Ficino, fruto de su teoría sobre el Amor, mucho tiene que ver con la peculiar mezcla de filosofía griega y cristianismo, que da como resultado ese singular sincretismo que marcó a la posteridad en cuanto a las diferentes formas de tratar el tema.

Por ello, Ficino encontró en el lenguaje platónico, un lenguaje compatible con la doctrina cristiana, y quizá en la idea platónica del Amor, nuestro autor no sólo veía una fuerza vital universal, un furor divino en el sentido filosófico, sino que veía cristianamente al Amor del Espíritu Santo.

## ii. Contexto histórico

La originalidad del pensamiento de Ficino es, sin duda, fruto de la época que lo vio nacer: el Renacimiento. Por esta razón, creo conveniente dar un breve panorama del contexto histórico de la época tan fértil en toda la extensión de la palabra, que generó la creatividad y autenticidad de grandes pensadores, filósofos, teólogos, críticos audaces, inventores, artistas, físicos, etc., entre los que se incluye la genialidad del autor que nos concierne para esta investigación: el filósofo italiano Marsilio Ficino.

La Edad Media, se caracterizó por un sistema social basado en una estructura piramidal, en donde la Iglesia se colocaba en la cima y el siervo quedaba ubicado en la base. La Iglesia, sobre todo en la primera mitad de este período, se erige como la gran depositaria del conocimiento y de las técnicas utilizadas, sin embargo, la Inquisición con sus restricciones, dificultaba el desarrollo libre de la ciencia y las actividades intelectuales. Por otro lado, la invasión de los árabes a España hace que muchos conocimientos se transmitan a Europa, de igual manera como en las Cruzadas durante los siglos XI y XIII se transmiten otros, pero además, se introducen nuevas mercancías que comienzan a debilitar la estructura del feudo en el ámbito político y comercial, así como también, las diversas herejías y movimientos religiosos, manifiestan desde el siglo XII esta decadencia del sistema medieval. Ya para finales de la Edad Media, la descomposición del sistema feudal era evidente, desde el momento en que los Estados centralizados empiezan a emerger, y por ende, las ciudades van adquiriendo más importancia tanto política como económica, principalmente las ciudades italianas. Todo esto, aunado a las nuevas técnicas de producción, los novedosos conocimientos científicos introducidos por los árabes, conlleva a un progreso técnico y comercial que favorece el crecimiento de las ciudades como centros de una forma de vida económica, distinta a las



formas de organización feudales, que marcan las pautas del término de una época y el principio de otra.

Así, el Renacimiento, es una época en que las ciudades de alguna forma se rebelan contra el orden feudal, sobre todo las ciudades italianas que con una visión más amplia del mundo, no podían estar conformes con el horizonte intelectual del feudo que consideraban estrecho, haciendo que la sociedad renacentista no presente la estructura social que caracterizó a la era medieval y sí un dinamismo. El Renacimiento es un período de diversos movimientos intelectuales y artísticos inspirados en la cultura griega y romana, pero con elementos aportados por el cristianismo, que busca desarrollar la individualidad del hombre al colocarlo en el centro de atención. En este tiempo, el hombre comienza a investigar y a expresarse de otra manera gracias a que inventos como el papel, la imprenta, el telescopio, el desarrollo del comercio, la navegación, el estudio de la anatomía, etc., le permiten contar con medios y conocimientos que antes no había, y adoptar una actitud distinta frente al mundo.

En esta etapa, a propósito del Concilio de Ferrara y Florencia de 1438 a 1439, y en la que los turcos avanzan sobre Constantinopla hasta ver su caída en 1453, llegan a Italia numerosos sabios bizantinos, cuya presencia trajo como resultado una renovación del conocimiento de la lengua griega en Occidente, y por tanto, los textos de los clásicos griegos, principalmente platónicos y neoplatónicos, adquirieron como pensamientos, una gran relevancia.

Durante la Edad Media, el pensamiento aristotélico tuvo una fuerte preponderancia, puesto que las incipientes obras de traducción realizadas durante el siglo XII y la primera mitad del XIII, de la obra más o menos completa de Aristóteles, resultó un hallazgo novedoso para los pensadores cristianos de Occidente, que se enfrentaban por primera vez con una filosofía sistemáticamente racional y completa, que les parecía equiparable a la altura de la propia revelación judía o cristiana. Tal fue su entusiasmo ante el descubrimiento filosófico, que para la época se convirtió sencillamente el aristotelismo en la filosofía misma, y Aristóteles en la cumbre del genio humano, pero mientras los aristotélicos integrales o averroístas latinos,

comprendían y se adentraban más en el pensamiento aristotélico, comenzaban a tener dificultades con los teólogos, porque la filosofía de Aristóteles difería de ciertos dogmas cristianos, al sostener que el mundo era increado, o al negar la inmortalidad del alma. Y fueron los filósofos teólogos (y no los averroístas) que optaron por analizar críticamente el aristotelismo, y decidir si lo aceptaban en los principales postulados. Por su parte, los averroístas reconocían la distinción entre filosofía y teología, y sólo se dedicaban a interpretar el pensamiento aristotélico en un sentido informativo, y por otro, santo Tomás que reconocía también esta distinción, trabajaba en su labor conciliatoria que:

En la práctica, esa actitud significaba que el filósofo que la adoptase debía filosofar a la luz de la fe, aunque no hiciese un uso formal y explícito de la fe en su filosofía. El mantenimiento de esa actitud era además facilitado por el hecho de que los grandes pensadores del siglo XIII eran primordialmente teólogos, eran teólogos-filósofos.<sup>1</sup>

Por ello, cuando en el Renacimiento, sabios como Plethon, Jorge Genisto, y otros más, posibilitaron junto con Ficino la fundación de la Academia Platónica en 1462, en la cual Ficino se dedicó a traducir los diálogos platónicos del griego al latín y posteriormente al italiano, estos sabios, abrieron un nuevo panorama hasta antes desconocido, y se mostró el platonismo como una antítesis del aristotelismo, donde la filosofía platónica era más compatible con los estatutos de la fe cristiana, y además permitía una nueva idea de educación por medio de la literatura clásica y no de la filosofía abstracta marcada por la lógica de Aristóteles y la escolástica medieval.

En el Renacimiento, grandes descubrimientos e innovaciones como la teoría heliocéntrica de Copérnico, que era diferente a la concepción del universo de Ptolomeo y el descubrimiento de América, dejan atrás la antigua ciencia escolástica aristotélica, empezándose a gestar un

---

<sup>1</sup> Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1988, pág. 18.

espíritu de rebeldía e individualismo, y una búsqueda por configurar una nueva imagen del mundo y del hombre, cuyo desarrollo verán los siglos siguientes <sup>2</sup>.

En esta nueva imagen, el mundo natural se concibe como un organismo viviente dotado de energías, en todo semejantes a las del hombre, que al igual que éste, posee sensación e intelecto, siente simpatías y antipatías, placer y dolor. De acuerdo a la concepción hermética de la época, el universo es un gigantesco individuo dotado de un alma invisible que siente y conoce a la que se denomina "alma del mundo", y de un cuerpo visible dotado como el humano de distintos órganos y aparatos a manera de un "macroantropos". El hombre se convierte en la clave de acceso a la comprensión del mundo natural, porque él es el código, ya que como un "microcosmos", presenta las mismas características fundamentales; sólo él puede leer en la naturaleza los signos que la mano de Dios ha escrito, como si fueran las letras del libro sagrado de la creación.

Sabemos que Ficino es también muy conocido como un gran humanista, como el gran humanista que formó parte del movimiento intelectual característico de su tiempo llamado "humanismo". Este término, hace referencia, por un lado, a todo pensamiento que tiende a afirmar la dignidad del ser humano y su posición central en el mundo, y por otro, al movimiento cultural de Occidente,<sup>3</sup> ya que fue en el siglo XIX cuando muchos historiadores aplicaron dicho término a los hombres de estudio del Renacimiento que defendieron la educación clásica en los planes de estudio, que en algunas escuelas alemanas permaneció desde el siglo XVI hasta el XIX.

---

<sup>2</sup> Luis Villoro, *El pensamiento moderno :Filosofía del Renacimiento*, México, FCE y El Colegio Nacional, 2001,pág. 9.

<sup>3</sup> Que de acuerdo con el alemán F.J. Niethammer, quien acuñó este término en 1808, señala el área cultural a la que se dedican los estudios de los clásicos griegos y latinos en oposición al área cultural que cubren las disciplinas científicas. (V. Paul Oskar Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, FCE ,1982, pág. 39).

Ya en el siglo XIV se había hablado de *studia humanitatis* y de *studia humaniora*, citando afirmaciones célebres de autores romanos tan antiguos como Cicerón y Aulo Gelio, para señalar tales disciplinas. Para estos autores latinos, *humanitas* significaba de alguna manera lo que para los griegos expresaba el término *paideia*, esto es, la educación y formación del hombre que favorecía el desarrollo de las cualidades que hacen del hombre un ser verdaderamente humano, que lo rescatan de la condición natural y lo diferencian del bárbaro, porque consideraban que las Letras (poesía, retórica, historia, filosofía moral) eran el mejor medio para conocer esta singular naturaleza del hombre.

Así, el humanismo renacentista abarca espacio-temporalmente, desde la segunda mitad del siglo XIV hasta fines del XVI con origen en Italia de donde tuvo su expansión a toda Europa con diversos autores y distintas visiones.

Existen dos interpretaciones famosas, una de las cuales, cuestiona el significado filosófico del humanismo, que me parece importante explicar cada una de ellas, ya que resultan ser completamente opuestas. Primeramente Kristeller, afirma que el humanismo renacentista no es un sistema filosófico, sino más bien un programa cultural y educativo. Por otra parte, Eugenio Garín, sostiene que humanismo y Renacimiento son una sola cosa, donde el filósofo se erige verdaderamente como “el hombre universal del Renacimiento”.<sup>4</sup> De este modo, para Garín, el Renacimiento representó un fenómeno extraordinario de regeneración y reforma espiritual, porque el hecho de retornar a los antiguos, permitió a los humanistas, revivir los orígenes para reencontrarse, recrearse y renovarse a sí mismos.

Por ello, de acuerdo con estas dos perspectivas de interpretación, es importante señalar la diferencia entre *studia humanitatis*, que, al parecer de Kristeller, no era un sistema

---

<sup>4</sup> Eugenio Garín, *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pág. 166.

filosófico, sino sólo un programa educativo y cultural dedicado al estudio de la retórica, poesía, gramática, historia y filosofía moral, del cual provenía el término "humanista" <sup>5</sup> del que Cicerón manejó tanto los estudios como el término para referirse a esta educación literaria durante la primera mitad del siglo XV, y diferenciarlo del humanismo que sí contenía Filosofía, mismo que defiende Garin, del que surge una inclinación, un interés especial por el estudio del hombre en cuanto tal para dar lugar a que se les llame humanistas a quienes realizan este estudio, entre ellos el español Luis Vives, o Fernán Pérez de Oliva, quienes dejan a un lado la relación medieval entre hombre y pecado, y comienzan a pensar en que el hombre es lo más excelso en la naturaleza, planteando la "Dignidad del hombre", entendida como excelstitud, como lo máximo, lo divino en sí mismo.

También podemos mencionar al humanista florentino Giovanni Pico de la Mirándola, en cuya obra titulada *De la Dignidad del hombre*, plantea que el hombre tiene una naturaleza indefinida porque no tiene un lugar o un sitio en el orden de las demás cosas, sino que tendrá el lugar y el sitio que él se proponga obtener. Para este humanista la dignidad del hombre consiste en ejercer la libertad dentro de un cuerpo natural, y ocupar el *status* como intermediario de todas las criaturas y como superior con respecto a las inferiores por la luz especial de su inteligencia, la agudeza de sus sentidos y de su razón, que lo hacen ser un "intérprete de la naturaleza y cruce de la eternidad estable con el tiempo fluyente." <sup>6</sup>

Otro humanista muy importante es Gianozzo Manetti quien crítica con su obra *La dignidad y la excelencia del hombre*, una de las obras más representativas de la mentalidad medieval, *La miseria de la vida humana* escrita por el diácono Lotario de

---

<sup>5</sup> La palabra "humanista", está inspirada en los términos "legista", "jurista", "canonista" o "artista" para nombrar a quienes se dedicaban a la enseñanza y al estudio de la gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral. V. Kristeller. Op. cit., pág. 39 y ss.

<sup>6</sup> Giovanni Pico de la Mirándola, *De la Dignidad del hombre*, Madrid, Editora Nacional, pág. 103.

Segni (1160-1216), más tarde el Papa Inocencio III, quien hacía una terrible comparación entre la naturaleza y el hombre de la manera más contrastante, que degradaba la condición del hombre como un simple "saco lleno de inmundicias y excrementos" <sup>7</sup>, encontró un opositor en Manetti, quien en respuesta a lo dicho por el futuro Papa, decide elevar al hombre a la categoría de un dios mortal.

Por otra parte, Ficino que fue el protagonista del movimiento neoplatónico, junto a sus contemporáneos <sup>8</sup>, creyó redescubrir la religión originaria de la humanidad que pasó a Moisés y luego a las grandes figuras del mundo pagano y cristiano como Zaratustra, Orfeo, Pitágoras, Platón y Agustín. De tal manera que Ficino llegó a creer que esta concepción resolvía el problema de la conciliación entre las distintas religiones, y que la verdadera raíz del Cristianismo debía ser buscada en aquella religión originaria, y no en las formas bárbaras de la Iglesia medieval. Así, Ficino se preocupa por conciliar la dignidad y la libertad del hombre exaltadas por el humanismo, ya que para él había una profunda coincidencia entre cristianismo y platonismo, que lo lleva a interpretar a Platón en este sentido. Por ello, los humanistas no fueron solamente literatos o eruditos, sino protagonistas de un proyecto transformador de orden moral, cultural, político filosófico y humano.

El humanismo renacentista, por tanto, concibe la relación entre el hombre superior, es decir, el sabio, y la naturaleza, de manera animista y mágica; porque para los humanistas el sabio es un mago que utiliza sus facultades tanto animicas como intelectuales, para someter a las fuerzas de la naturaleza o bien, cooperar con ellas; su arte es capaz de acelerar, detener o transformar los procesos naturales porque conoce sus secretos. Por esto es que la astrología, la alquimia, y la magia natural, son las "ciencias" características de la época.

---

<sup>7</sup> Estudio introductorio de Pedro Azara en *Sobre el furor divino y otros textos*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, pág. XIII.

<sup>8</sup> De acuerdo con Salvatore Puleda, *Interpretaciones del Humanismo*, México, Plaza y Valdés, 1996 pp. 27 a 30.

Para los humanistas, en la naturaleza hay un orden completamente matemático que es posible ser descubierto y reproducido, un orden cuyo origen solamente pudo ser divino, así que ir reconstruyéndolo, significa ir acercándose a Dios, haciéndose como Dios, creador de cosas bellas.

### iii. Esbozo biográfico

Marsilio Ficino nació en Figline, cerca de Florencia en 1433 y murió en 1499. Era el hijo del médico que trataba a los Médicis. Desde joven estudió lógica, filosofía natural y humanidades en la Universidad de Florencia en 1450. Con el paso del tiempo, el estudio de los textos de Cicerón, le provocó un gran entusiasmo por conocer la filosofía platónica que en ese entonces era mal conocida, por lo que decidió adentrarse en ella, estudiando a los intérpretes neoplatónicos que influyeron en su propia concepción del hombre y su lugar en el universo.

Ficino, luego de haber estudiado griego en Florencia y de haber exteriorizado su profundo interés por el platonismo en el *Studium* de Florencia, donde se encontraban otros humanistas, Cosme de Médici, que años antes había descubierto la genialidad de Ficino, le obsequió una casa de campo en su villa de Careggi cerca de Florencia, para que iniciara una labor que resultó crucial tanto para la formación de Ficino, como para el pensamiento occidental: la traducción del *Corpus* platónico que comenzó en 1462, año en que Cosme, ya anciano, instituyó la Academia Florentina, que tiempo después, bajo el gobierno de Lorenzo de Medici, íntimo amigo y discípulo del joven Ficino, se transformaría en la Academia Platónica a partir de 1474.

En realidad, Ficino no empezó traduciendo a Platón, sino los textos del *Corpus Hermeticum*, atribuido a Hermes Trismegisto, una versión griega del dios egipcio Thoth, que databa justo después del tiempo de Moisés. Lo interesante, es que Ficino y sus contemporáneos hacían de Hermes, considerado como el autor de una tradición pagana de conocimiento divino, una antigua teología, motivo por el que Ficino fue acusado de paganismo, y salvado gracias a la ayuda de los Médicis.



Entre 1462 y 1468, Ficino empezó a traducir a Platón acompañando sus traducciones de pequeños Comentarios que fueron impresos en 1484, entre los que destacan sus Comentarios al *Banquete*, el *Fedro* y el *Filebo* de Platón como grandes obras personales, diferenciándose muy bien de los textos originales. Además tradujo las obras completas de la mayoría de los neoplatónicos como Jámblico, Plotino, Pseudo-Dionisio, Proclo, Sinesio, Porfirio, entre otros. También se adentró en San Pablo escribiendo un Comentario, que desafortunadamente no pudo terminar por haber sido en la última etapa de su vida.

Otros escritos personales de Ficino, son su colección de *Cartas* que destinó a grandes humanistas como Landino, Pico de la Mirándola, Lorenzo de Medici y otros en Italia, e incluso a extranjeros como a John Colet en Inglaterra, en las que abordaba temas relacionados con los problemas del alma, destacando la carta *De Divino Furore*, los 18 libros de *Teología Platónica sobre la Inmortalidad de las Almas*, dedicado a Lorenzo de Medici<sup>9</sup>; donde Ficino acepta las 3 hipóstasis neoplatónicas de lo Uno, la Mente y el Alma, las cuales de acuerdo con Plotino, son las partes divinas de la realidad<sup>10</sup>, y *De Vita*, un tratado de medicina y astrología donde explica que las enfermedades son causadas por las influencias astrales negativas, que no sólo afectan al cuerpo, sino a la salud del alma impidiéndole regresar al cielo.

Esta obra se convirtió en el tratado renacentista más influyente de la teoría de magia natural, cuyo principal interés estuvo en la forma de utilizar las plantas, piedras, metales, sonidos musicales, y otros objetos naturales como portadores de un poder inusual sanador, y agentes supernaturales tales como demonios o ángeles, encontrando bases filosóficas para la

---

<sup>9</sup> Antes de que la inmortalidad del alma fuera declarada dogma de fe por la Iglesia que fue instaurada hasta 1540 en el Concilio de Letrán. Cfr. Estudio introductorio de Pedro Azara en *Sobre el furor divino y otros textos*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, pág. XXIV.

<sup>10</sup> V. Brian Copenhaver, *A History of Western Philosophy: 3. Renaissance Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 1992, pp. 149 y 150.

magia natural no sólo en la física y metafísica de Aristóteles, sino también en sus orígenes neoplatónicos.

Por esta razón, Ficino tuvo que enfrentarse a verdaderos conflictos por las prohibiciones Cristianas de la magia demoníaca, que ocasionaron el término definitivo de su trabajo en este ámbito <sup>11</sup>, a pesar de que Ficino no veía estas prácticas opuestas al Cristianismo, ya que en muchos casos, Cristo mismo había sido un sanador <sup>12</sup>.

Para Ficino, los textos platónicos contenían los misterios de la doctrina Cristiana que podían ser comprendidos y comunicados únicamente por intérpretes especiales como amantes, poetas, sacerdotes y profetas, absortos en un éxtasis que los unía con Dios <sup>13</sup>.

En términos generales, Ficino propagó un aprendizaje y una espiritualidad interna de la religión, que lo inclinó a rechazar el ritual oficial, pues se dice que él mismo inventaba sus propios ritos rechazando también la superstición vulgar:

but his most celebrated heterodoxies, real or imputed, had to do with syncretism, astrology, and magic, [...] Ficino, an ordained priest, was no pagan, but if by 'syncretism' one means applying pagan mythology to Christian purposes and finding a place for ancient gods and demons in one's ontology and cosmology, then Ficino qualifies as a syncretist. <sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Ibid., pág. 160.

<sup>12</sup> Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Tomo II), Barcelona, Editorial Herder, 1999, pág. 77.

<sup>13</sup> Brian Copenhaver, *A History of Western Philosophy: 3. Renaissance Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 1992, pág. 154.

<sup>14</sup> Ibid., pág. 159. La traducción que hago de esta cita es la siguiente: "pero su más celebrada heterodoxia, real o imputada, tuvo que ver con el sincretismo, la astrología, y la magia, [...] Ficino, un sacerdote ordenado, no fue pagano, pero si por 'sincretismo' uno quiere decir que se emplea la mitología pagana a los propósitos cristianos y que encuentran un lugar para los dioses antiguos y demonios en una ontología y cosmología, así Ficino se caracteriza como un sincretista."

Es interesante saber que a mediados del siglo XVII, la gente educada quería encontrar razones filosóficas para creer en la magia, la astrología, la demonología, y otras variantes del ocultismo que fueron rasgos normales de la vida intelectual en la temprana Europa moderna. Las traducciones y los Comentarios hechos por Ficino, nos dice Copenhaver, le aseguraron un lugar distinguido en la Historia de la Filosofía, perdurando su influencia a través del siglo XIX, puesto que el Platón de Ficino, se convirtió en el Platón más importante para varios siglos posteriores.

También en 1474, publicó *Sobre la Religión Cristiana*, en la que defiende su fe contra el Judaísmo y el Islam, sosteniendo un tipo de universalismo religioso sobre las bases de la concordia entre la filosofía platónica y la revelación Cristiana. Sus demás trabajos concentran temas de filosofía moral, de filosofía natural, de medicina, y otras áreas que en su mayoría fueron impresos en latín, aunque algunos aparecieron en Italiano.

Ficino se ganó también una buena reputación, por el hecho de haber revivido la Academia Platónica en Florencia, que aunque, como se sabe, no era una escuela organizada formalmente, fue, en todo caso, una asamblea de entusiastas platónicos con la costumbre helénica de celebrar juntos el cumpleaños de Platón con un banquete, para discutir asuntos filosóficos de manera informal.

Por último, puedo agregar siguiendo a Copenhaver, que " If Florence enjoyed an age of gold in the quattrocento, it minted no coin brighter than the refined spirituality of Ficino's refurbished Platonism " <sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Ibid., pág. 163. La traducción que hago de dicha cita es la siguiente: "Si Florencia gozó de una edad de oro en el quattrocento, ésta no acuñó moneda más brillante que la refinada espiritualidad del restaurado platonismo de Ficino".

## Capítulo I

### Diversas fuentes sobre el origen del Amor

#### 1.1 El Amor en la mitología clásica

Ya desde la Grecia antigua, el Amor estaba profundamente identificado con la deidad Eros (*Ἔρως*), el dios del Amor, una de las fuerzas fundamentales del mundo que resguarda la perpetuidad de las especies y el orden interno del Cosmos, cuya genealogía está basada en distintas leyendas y teorías. Una de ellas considera el nacimiento de Eros a partir del primitivo Caos junto con la Tierra y el Tártaro, al que luego se le unen Erebo y Nichte (la Noche), originando el Éter y el Día. Por ejemplo, se dice que para el poeta Íbico, Eros nace del Caos.

Conforme a otra fuente, en el origen Nichte engendró un huevo del que nació Eros, y sus mitades formaron la Tierra y el Cielo. También se dice que Eros fue hijo de Hermes o Ares y Afrodita, teniendo por hermano a Anteros (el amor correspondido), pero también aparece como hijo de Iris y el viento Céfito según Alceo, o como hijo de la musa Polimnia. Para la poetisa Safo, Eros es hijo de la Tierra y Urano o de Urano y Afrodita, para Simónides lo es de Afrodita y Ares, Eurípides opina que es hijo de Zeus, el padre de los dioses griegos, pero para el poeta mítico Olén, Eros resulta hijo de Ilitia, la diosa de los alumbramientos.

En la mitología clásica, Eros es representado antropomórficamente como un niño alado que lleva una antorcha y flechas que prende con el fuego para lanzarlas e incendiar los corazones, de ahí que los romanos nombraran a Eros también como Cupido, ya que además de ser una fuerza que siempre consigue aquello que desea, es capaz de producir heridas muy difíciles de curar.

## 1.2 El nacimiento del dios del Amor en el contexto platónico

A manera de una breve introducción a lo que más adelante detallaré, Platón en su diálogo el *Banquete*, nos dice en boca del personaje Fedro que Eros es el más antiguo de los dioses, de acuerdo con Hesíodo y otros autores cosmogónicos que lo consideran el principio originario del universo, cuando a partir del caos primario, nace Eros junto con la Tierra, y según Parménides fue Eros el primero en nacer. Más adelante en este mismo diálogo, en una de las páginas más poéticas de Platón, en palabras de la sacerdotisa Diótima contadas por Sócrates, se expone el mito detallado del origen de Eros, donde se dice que fue cuando los dioses celebraban un banquete por el nacimiento de Afrodita en el que se encontraba Poros (la riqueza) embriagado de néctar, al terminar todos de comer, apareció a mendigar a la puerta Penia (la pobreza). Poros, embriagado, entró al jardín de Zeus donde se quedó dormido por su estado y Penia, impulsada por su carencia, quiso hacerse un hijo de Poros, y acostándose a su lado, concibió a Eros, de ahí que también se le considere escudero de Afrodita por haber nacido en su festividad y un amante de lo bello por la misma belleza de la diosa.

En otras palabras, esta genealogía explica la naturaleza contrastante del Amor, que por parte de su madre es duro, seco, ignorante, descalzo, sin casa, pobre e indigente, mientras que por parte de su padre es valiente, audaz, hábil cazador, ingenioso, ávido de sabiduría, rico en recursos, mago, hechicero y sofista. Ni inmortal ni mortal, sino que muere y resucita, ni está falto de recursos ni es rico. Una naturaleza que lo hace intermediario entre la sabiduría y la ignorancia. Explicaré más a fondo este mito en el capítulo correspondiente.

### 1.3 El origen del Amor en Ficino

Ficino por su parte, en el capítulo segundo de su *Comentario al Banquete* dedicado al origen del Amor, menciona a Orfeo, quien imitando a Mercurio, habla también de un Caos existente antes del mundo y de todos los dioses, en cuyo seno coloca al Amor, por sí mismo perfecto y sabio; también menciona que las versiones de Hesíodo, Parménides, Acusíleo y Platón, coinciden con la teoría del Amor en el Caos primigenio de Orfeo y Mercurio.

Aquí de un modo distinto, Ficino explica el origen del Amor, apoyándose en algunos conceptos platónicos como el caos, entendido como el mundo sin formas y la idea de *mundo* como un caos pintado de formas, pero reinterpretándolos en su particular creencia para probar que, sin lugar a dudas, el Amor surge del caos y es anterior al mundo y a todos los dioses como afirmaba Orfeo.

Así, para Ficino, los platónicos consideran tres mundos y tres caos, pero sin duda, Dios, que es el Bien, es anterior a todas las cosas que son creadas por él. Por tanto, en el *esquema ficiniano* la primera creación de Dios es la *mente angélica*, luego el *alma del mundo* y por último el *cuerpo del universo*.

El *mundo* para Ficino tiene el antecedente de la palabra griega *cosmos* que significa ornamento, embellecimiento, orden de muchas cosas compuestas que no son Dios, sino que Dios es su origen y fin. De este modo, cada creación divina mencionada corresponde a un mundo. El primer mundo es la mente angélica, el segundo el alma del universo y el tercero es todo lo que podemos ver.

Los tres caos que interpreta Ficino son, en primer lugar: la *esencia*, que es la sustancia del primer mundo que en el momento de su creación está llena de tinieblas y carente de formas, a esto Ficino le llama caos, pero al volverse a su principio creador que es Dios, Ficino le llama el nacimiento del Amor (segundo caos), y así esta esencia es iluminada por el rayo de Dios que hace que al aproximarse a él, se llene de formas pintándose espiritualmente de todas las cosas que existen en el mundo. Este momento lo describe Ficino como el crecimiento del Amor (tercer caos), las llamadas *ideas* platónicas se configuran aquí en la mente angélica, y cada idea que habita en esta mente, equivale al nombre de un dios en el mundo inferior, por ello la idea del elemento aire se llama dios Juno, del elemento fuego dios Vulcano, etc. La gracia y ornamento que tiene este mundo se llama belleza, a la que se sintió atraída la mente angélica en el momento inmediato del nacimiento del Amor que siendo fea se tornó bella por la belleza, así nos dice Ficino que "tal es la condición de Amor, que arrebató todas las cosas hacia la belleza, y que conjunta las feas con las bellas" <sup>16</sup>, y de un modo similar atrae la perfección de Dios, porque la esencia (primer caos) gracias al Amor, de caos que era se convirtió en mundo.

Finalmente, se puede entender que éstos son los tres mundos y los tres caos de los que habla Ficino para explicar el nacimiento del Amor, del cual concluye que "el Amor acompaña al caos, y antecede al mundo; y despierta las cosas que duermen; y las tenebrosas ilumina; y da vida a las cosas muertas; y forma las no formadas; y brinda perfección a las imperfectas." <sup>17</sup>

Por ello, es interesante cómo Ficino, basándose en las fuentes platónicas, funde en un misticismo divino una genealogía del Amor muy especial, en la que desplegará toda su teoría sobre el Amor, que a lo largo de este trabajo se irá desarrollando.

---

<sup>16</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pág. 21.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 22 y 23.

## Capítulo II

### El Eros platónico en el *Banquete* y *Fedro*

#### 2.1 Introducción al desarrollo del Diálogo *Banquete*

La importancia de abordar la noción de Eros en Platón, es fundamental para entender a Ficino al considerar a Platón como su principal influencia y la columna vertebral de su pensamiento. Ahora bien, la idea del Amor ficiniano será una relectura con distintos matices cristianos que se encuentran a la raíz de su interpretación del Eros platónico, que descubre en estos dos grandes diálogos a los que hace constantes referencias en su *Comentario*. Si bien es cierto que Platón ya desde su diálogo *Lisis* plantea el problema de la esencia de la amistad (*philia*) o el afecto que podemos sentir por un padre, un hijo, un amigo, una esposa o un amante, es propiamente en estos dos diálogos donde desarrolla plenamente la teoría del Eros, como un amor más allá del intercambio sexual, que filosóficamente adquiere otra dimensión en el ámbito de las relaciones humanas a nivel individual y en comunidad, como se verá más adelante, y los únicos que por su temática tomaremos en cuenta para este capítulo.

El *Banquete* al igual que *Fedro* son diálogos que se ubican cronológicamente dentro del período de madurez en Platón, el primero para muchos es la obra maestra del filósofo y también el diálogo de mayor carácter poético. Es una obra donde, a decir del comentarista Jaeger, convergen escenas muy simbólicas en las que se presenta el triunfo de la filosofía sobre la



poesía, el triunfo de Sócrates sobre los más altos discursos de su época y que se piensa fue escrito entre el 379 – 384 a. C.

## 2.2 La noción de Eros en el *Banquete* de Platón

Para comenzar a comprender el significado del Eros griego, sin otra intención que no sea la de abocarnos al contexto histórico, es pertinente saber que este diálogo se refiere más al amor homosexual que al amor heterosexual, que para el tiempo y espacio del autor era generalmente lo propio de su comunidad, porque en la Atenas del siglo VI a. C., las mujeres no compartían la educación de los hombres ni sus intereses intelectuales o artísticos por la posición de inferioridad que vivían al interior de la sociedad<sup>18</sup>, a decir por Grube. Por ello, los matrimonios sólo eran uniones temporales que se daban en ciertas fiestas cuya finalidad era la procreación y aunque el amor por un muchacho se daba de manera muy natural en aquella sociedad, Grube comenta lo siguiente:

Sócrates amaba a hombres jóvenes, y en vez de buscar la satisfacción del intercambio físico, pretendía transformar a sus muchos amigos haciéndolos mejores, amaba sus almas más aún que sus cuerpos.

[...] Platón condena ciertamente el intercambio sexual entre hombres, y lo prohíbe expresamente en la República (403 b) y en las Leyes (839 a); pero –si exceptuamos los casos en que la intención es la procreación– prohíbe igualmente el intercambio intersexual (véase más abajo). Resulta erróneo, por tanto, decir que Platón condenó la homosexualidad como tal, ya que tampoco miraba con simpatía la heterosexualidad; más bien le desagradaban las relaciones sexuales de cualquier tipo que fueran.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Grube, *El pensamiento de Platón*, Madrid, Editorial Gredos, 1987, pp. 141-154.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 145.

Conforme a la *Paideia* griega, generalmente las relaciones afectivas se daban entre una persona adulta y un joven adolescente por la dimensión educacional que no existía entre hombre y mujer, en donde el adulto era un modelo pedagógico a imitar por el joven, una relación <maestro–discípulo> basada en la respuesta homosexual de un hombre adulto al estímulo visual de un joven bello.

Ya enterados de esto, diremos que el *Banquete* comienza en casa del poeta de nombre Agatón, para celebrar el éxito que ha obtenido un día anterior con una de sus tragedias, donde se dan cita diversos personajes, entre ellos Sócrates, quien llega al término de la comida y al comienzo de la bebida o del “simposio” propiamente dicho, donde el médico Erixímaco apoyado en una idea inicial de Fedro, propone que cada uno de los presentes dedique un discurso en honor al dios Eros porque ha sido el único dios que no ha recibido una alabanza digna por parte de poetas y sofistas; así que, enseguida, **Fedro** es quien inicia la ronda de discursos citando a poetas antiguos para hablar de la genealogía mítica del dios exponiéndolo como el más antiguo de los dioses según Hesíodo, como el dios causante de los mayores bienes para el hombre, como el dios que debiera guiar las vidas de los hombres que tengan la intención de vivir noblemente tanto en la vida privada como en la comunidad estatal, y como el dios que inspira valor y sacrificio haciendo que los amantes hombres y mujeres estén dispuestos a morir. En otras palabras, como el dios que provee a los hombres, vivos y muertos, de virtud y felicidad.

Sin duda, el discurso de Fedro no profundiza en la esencia del dios ni determina sus diversas formas, que es lo que intentará el segundo discurso del personaje **Pausanias** al centrarse en la doble naturaleza de Eros que no será uno sino dos, porque proviene de las dos

Afroditas: Pandemo (popular) y Urania (celeste), de tal manera que se reconozcan a semejanza de la diosa estos dos Eros: el Eros de Afrodita Pandemo y el Eros de Afrodita Urania.

Por esta razón, para Pausanias no todo Eros es digno de alabanza, sino sólo el que nos induce a amar bellamente. Las acciones no son en sí mismas ni hermosas ni feas; dependen de cómo se hagan, para que resulten una u otra; si se hacen bien y rectamente resultan hermosas, de lo contrario, resultan feas. Por tanto, no todo amor ni todo Eros es hermoso, ni digno de ser alabado, sino sólo aquel que nos induce a amar bellamente.

Y entonces explica que el Eros de Afrodita Pandemo es el amor irreflexivo y vulgar con el que aman los hombres ordinarios, el amor de aquellos que aman más a los cuerpos que a las almas, de aquellos que aman tanto a mujeres como a mancebos, sin importarles si la manera de hacerlo es bella o no, y cuya diosa siendo más joven que la otra, participó al nacer de las dos naturalezas masculina y femenina.

Por otro lado, el Eros de Afrodita Urania procede de esta diosa más antigua que sólo participó de la naturaleza masculina. Los inspirados por este amor practican un amor homosexual, siendo entonces el amor de los mancebos, el amor que sólo hace amar a la naturaleza masculina, la más fuerte y la más inteligente <sup>20</sup>, el amor que busca una relación estable para toda la vida. No aman a niños sino a adolescentes. Desean una unión no sólo de cuerpos, sino también de alma y si tiene como fin el perfeccionamiento moral e intelectual de los amantes, cualquier acto homosexual está justificado. Por esta razón, puede declararse bueno y bello, sin reserva alguna, que el amado se rinda al deseo del amante, aunque el amor, a criterio

---

<sup>20</sup> El traductor del diálogo M. Martínez Hernández, comenta a pie de página que esta idea de superioridad del hombre sobre la mujer es el reflejo del tratamiento que daban de la mujer los griegos antiguos, véase Platón. *Diálogos*, pág.204, nota 51 de la edición que menciono en la bibliografía. Sin embargo, a pesar de lo dicho por el traductor, es sumamente importante comprender y ubicar las situaciones de acuerdo a su circunstancia, a su época, a su contexto, que difícilmente puede equipararse, en este caso, el papel de la mujer de la antigua Atenas, con el de la mujer en otro tiempo o en el nuestro. Sin afán de profundizar en esto, porque no es tema de mi investigación, tómense estas líneas únicamente como un comentario personal que no pretende tomar alguna postura específica.

de Jaeger, pretende ser una fuerza educadora que promueve el desarrollo de la personalidad aunque requiera circunstancias ideales para que el aspecto físico se justifique, y que sólo hace evidente la dificultad que Pausanias genera partiendo de puntos de vista más al margen del eros que inherentes a él.<sup>21</sup>

Es interesante ver cómo el discurso se va tornando de carácter sociológico, cuando Pausanias habla de la actitud de la sociedad ateniense frente a la homosexualidad, al comparar la legislación ateniense sobre el amor con las de otras ciudades, con la intención de que se comprenda mejor el eros ideal que plantea Pausanias.

Podemos concluir que el amor de la diosa celeste, es el que hay que elogiar, porque es el que impulsa la unión del amante y del amado hacia la virtud. Este amor es de gran valor tanto para el individuo como para la sociedad. Todos los demás amores son de la otra diosa, la vulgar y carecen de importancia.

El siguiente discurso está en boca del médico **Eriximaco** quien, intentando ir más allá de su predecesor por medio de sus conocimientos, demuestra que la dualidad del dios Eros establecida por Pausanias, no debe limitarse a la reacción del alma humana ante la belleza, ya que partiendo de la observación de la naturaleza se prueba que la dualidad que tiene Eros actúa tanto en las cosas humanas como en las divinas, distinguiéndose un Eros bueno y un Eros malo, de modo similar como se manifiesta lo sano y lo enfermo en la vida misma, por ello uno es el amor que reside en lo sano y otro el que reside en lo enfermo:

Pues la medicina es, para decirlo en una palabra, el conocimiento de las operaciones amorosas que hay en el cuerpo en cuanto a repleción y vacuidad y el que distinga en ellas el amor bello y el vergonzoso será el médico más experto. Y el que logre que se

---

<sup>21</sup> Werner Jaeger, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1985, p. 572

opere un cambio, de suerte que el paciente adquiriera en lugar de un amor el otro y, en aquellos en los que no hay amor, pero es preciso que lo haya, sepa infundirlo y eliminar el otro cuando está dentro, será también un buen profesional. Debe, pues, ser capaz de hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y de que se amen unos a otros. Y son los elementos más enemigos los más contrarios: lo frío de lo caliente, lo amargo de lo dulce, lo seco de lo húmedo y todas las cosas análogas. Sabiendo infundir amor y concordia en ellas, nuestro antepasado Asclepio, como dicen los poetas, aquí presentes, y yo lo creo, fundó nuestro arte.<sup>22</sup>

Erixímaco está convencido que es el mismo dios Eros el que gobierna a las artes como la medicina, la gimnástica, la agricultura y la música, y a pesar de que en cada una de ellas se presentan los elementos discordantes, su concordancia se encuentra en la armonía que proporciona el Amor, pues todas las cosas tanto terrenas como divinas, no son más que constantes operaciones amorosas porque en todas ellas se encuentran los dos Eros, el celeste que es ordenado, y el popular desmesurado. Por ello, explica Erixímaco, que cuando se presentan desórdenes en el campo de la salud del hombre, en los animales, en las plantas, en la agricultura, en el movimiento de los astros o en la astronomía en general, en el arte de la adivinación o en cualquier otro ámbito, se debe a la no complacencia al Eros ordenado, por no haberle honrado y venerado en toda acción, por lo que aquel que realiza el bien con justicia, alaba al buen Eros que hace que los contrarios encuentren su armonía y por consecuencia traiga prosperidad y salud para los hombres, pudiendo éstos ser amigos entre ellos pero también de los dioses, lo cual permite que estos hombres sean los que posean mayor poder y felicidad que los que honran al mal Eros.<sup>23</sup>

Dicho en otras palabras, el cuerpo sano y enfermo, muestra la dualidad de Eros, de la que hablaba Pausanias, y desde la perspectiva de Erixímaco, el objeto de la medicina es, por un

---

<sup>22</sup> Platón, *Diálogos*, Madrid, Editorial Gredos, 2000, pp. 214 y 215.

<sup>23</sup> "Erixímaco ve en la acción del eros sano en todos los campos del cosmos y de las artes humanas el principio de todo bienestar y de toda verdadera armonía. Su concepto de la concordancia armónica se basa en la teoría heraclíteana de los contrarios, que por lo demás desempeñaba también un papel considerable en el pensamiento médico de la época, como lo revela sobre todo la obra pseudohipocrática *De la dieta*." Jaeger Werner, *op.cit.*, pp.574 y 575.

lado, favorecer los elementos buenos y sanos del cuerpo, porque hacerlo es hermoso ya que promover los elementos malos y enfermos, es en cambio, vergonzoso, y por otro lado, es también objeto de la medicina armonizar los elementos opuestos: frío-caliente, amargo-dulce, seco-húmedo, y todas las cosas análogas. La medicina, la gimnástica, la agricultura y la música están gobernadas por este dios, lo que prueba que Eros tiene un enorme poder. El Eros que se realiza en el bien con moderación y justicia, tanto en hombres como en dioses, es el que posee mayor poder y proporciona felicidad.

Ahora, es el comediógrafo **Aristófanes** quien ingeniosamente continúa el siguiente discurso para volverse a los fenómenos meramente humanos del Amor, pero con una interpretación poética muy particular, que ha hecho que este discurso sea la parte más conocida del *Banquete* por su gran fantasía, al relatar a través de un mito el estado antiguo de la naturaleza humana, pues para Aristófanes, originalmente tres eran los sexos de las personas, uno masculino descendiente del sol, otro femenino descendiente de la tierra, y el tercero que participaba de ambos era el andrógino que descendía de la luna.

Cuenta que la forma humana era completamente redonda, que tenían cuatro manos, cuatro pies, una cabeza con dos rostros en direcciones opuestas, cuatro orejas, dos órganos sexuales, y en general todo doble en comparación de como actualmente somos, que caminaban erguidos en cualquier dirección, y cuando querían correr velozmente, a semejanza de los acróbatas, estos antiguos humanos daban volteretas para poder moverse en círculo apoyándose de sus ocho miembros.

Sus cualidades físicas hacían que fueran seres de gran fortaleza y vigor, aunque en realidad eran inmensamente orgullosos, al grado de que al intentar subir al cielo para atacar a los dioses, hicieron enfurecer a todos ellos especialmente a Zeus, quien, al no poderlos exterminar

con un rayo como a los gigantes, optó entonces por dividirlos en dos mitades, ordenando a Apolo que se encargara de sanear todo lo que implicaba el corte, y como consecuencia de esta dura división, cada mitad comenzaba a morir de nostalgia añorando su otra mitad, por lo que tiempo después, Zeus se compadeció e hizo trasladar sus órganos genitales hacia el frente para que si en un abrazo se encontraban hombre con mujer, pudieran procrear entre ellos mismos y continuara existiendo la especie humana, y si se encontraban del mismo sexo, por lo menos encontrarán satisfacción y pudieran volver tranquilos a sus trabajos y encargarse de sus asuntos; es por ello que para Aristófanes esta constante búsqueda de la otra mitad ha hecho que el Amor de los unos a los otros sea innato en los hombres y que de alguna manera, permita la restauración metafísica de la antigua naturaleza.

Así, al encontrarse dos mitades que originalmente estaban unidas, ya sea <varón-varón>, <mujer-mujer> u <hombre-mujer>, surge la alegría del amor y este estado de enamoramiento, hace que se quiera una unión más duradera, más completa, una unión para toda la vida. En este discurso es donde podemos encontrar una forma de definir el Amor, como la búsqueda que emprende cada ser humano de su otra mitad:

[...] nuestra antigua naturaleza era como se ha descrito y nosotros estábamos íntegros. Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad. Antes como digo, éramos uno, pero ahora, por nuestra iniquidad, hemos sido separados por la divinidad [...] Existe, pues, el temor de que, si no somos mesurados respecto a los dioses, podamos ser partidos de nuevo en dos y andemos por ahí como los que están esculpidos en relieve en las estelas, serrados en dos por la nariz, convertidos en téseras [...] si somos sus amigos y estamos reconciliados con el dios, descubriremos y nos encontraremos con nuestros propios amados, lo que ahora consiguen sólo unos pocos.<sup>24</sup>

Es decir, que la felicidad del hombre en relación al Amor, radica en la medida y respeto que se le tenga a los dioses, para poder ser recompensados alcanzando de nuevo la naturaleza

---

<sup>24</sup> Platón, op. cit., pp. 226 y 227.

original, por esta razón, el dios merece ser celebrado con toda justicia, porque procura a los hombres los mayores beneficios para llevarlos a lo que les es afín. Eros proporciona para el futuro las mayores esperanzas, pues hará a los hombres plenamente dichosos y felices, tras establecerlos en su antigua naturaleza, de acuerdo con lo dicho por Aristófanes.

Hasta este momento, todavía faltan por hablar Agatón y Sócrates, y es Agatón quien se propone completar por así decirlo, algunos aspectos que faltaron en los discursos anteriores, para puntualizar en la naturaleza del dios Eros y describir sus dones a los hombres.

Agatón afirma que Eros es el más feliz, el más hermoso y el mejor de todos los dioses, y a diferencia del discurso de Fedro que afirma que Eros es el más antiguo de todos ellos, Agatón argumenta que Eros es el más joven de los dioses, ya que por naturaleza rechaza la vejez, pues siempre está rodeado de jóvenes. También Eros es el más delicado de todos los dioses, flexible de forma para pasar inadvertido en su primera entrada y salida de cada alma, cuya belleza se manifiesta por los lugares perfumados y floridos en los que se posa.

Entre las otras virtudes que posee este dios está la justicia, la templanza, la valentía y la sabiduría, es experto en música y poesía, es el dios poeta que enseña a los demás a serlo, el que inspira la poesía y desde que Eros nació entre los dioses, todas sus actividades se organizaron gracias a él, enseñándoles sus artes a la mayoría de estos dioses, haciéndolos sus discípulos como en el caso del dios Apolo, las Musas, Hefesto, Atenea o el mismo Zeus.

Eros es el dios que siempre está ocupado con la belleza y el que reside en las almas de los hombres, el dios que es contemplado y admirado por todos, y el mejor guía de hombres y dioses. Para concluir su discurso, Agatón recita un bello himno en prosa para alabanza del dios, que le merece las palmas y ovaciones de los presentes.



De esta manera da comienzo la intervención de **Sócrates**, que con cierta ironía le hace saber a Erixímaco la difícil situación que le han dejado tan grandes oradores, y que sin pretender competir, simplemente tratará de abordar el tema no con la intención de que su discurso supere la belleza y la exaltación de los anteriores, sino con la intención de atenerse a la verdad, de decir la verdad sobre el tema como él lo ve y como se le vaya ocurriendo sobre la marcha, no sin antes aclarar algunos puntos con Agatón que a través de un breve pasaje dialéctico, resultan tres aspectos importantes: que Eros es deseo o amor de algo, que Eros ama o desea aquello que precisamente no tiene o de lo que tiene realmente necesidad y que Eros no es ni bello ni bueno.

Aclarados estos puntos, Sócrates anuncia que su discurso es producto de las palabras pronunciadas por la sacerdotisa de Mantinea llamada Diótima, durante una conversación que ambos sostuvieron sobre el tema, en donde ella le dejó claro que lo que no puede ser ni bello ni bueno, no puede ser un dios pero tampoco un hombre, sino algo intermedio, y lo que es intermedio entre lo mortal y lo inmortal es un demonio (*δαίμων*, *daímon* en griego)<sup>25</sup>, que actúa de intérprete, mediador y mensajero entre los dioses y los hombres, no solamente mientras están despiertos sino también a través de los sueños y, de esta forma, dice Jaeger, se logra un vínculo (*síndesmos*) entre los reinos terrenal y divino, porque es Eros quien mantiene unido al universo.

---

<sup>25</sup> El traductor del diálogo M. Martínez Hernández, comenta a pie de página que el vocablo *daímon* es uno de los más complejos en el vocabulario filosófico y religioso griego, que él prefiere traducir como “demon”, en lugar de “genio” o “espíritu”, ya que estas traducciones son más usuales en la moderna investigación de la demonología platónica, y aunque a veces se le utiliza como sinónimo de *theós*, en este caso de acuerdo al relato de Diótima, “demon” se habrá de entender como una entidad metafísica cósmica intermediaria entre los dioses y los hombres. Sin embargo, Grube lo traduce como espíritu o “daímon”, Jaeger lo traduce como “demonio”, y en el *Comentario al Banquete de Platón* de Ficino, también se le traduce como “demonio”, así que adelantándome al capítulo del Eros Ficiniiano, desde este momento me inclinaré por la traducción de “demonio” para seguir utilizando el mismo término a lo largo del presente trabajo y evitar confusiones.

Esta naturaleza intermediaria de Eros proviene de su mismo origen, al ser hijo de Poros (la riqueza) y de Penía (la pobreza) <sup>26</sup> que lo hace estar en medio de la sabiduría y de la ignorancia:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme [sic] siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni está rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. <sup>27</sup>

Y si la sabiduría es bella, y Eros es amor de lo bello, necesariamente Eros es un amante de la sabiduría, y por definición, un amante de la sabiduría es un filósofo. Por ende, Eros es también un filósofo, ya que sólo el filósofo es aquel que aspira a conocer, aquel que reconoce que no posee la sabiduría y siente la necesidad de poseerla, de alcanzarla, porque si bien los dioses no aspiran a la sabiduría, es porque ya la poseen, y si los ignorantes tampoco aspiran a ella, es porque sabiendo poco creen saberlo todo, y el único que se sabe y reconoce estar entre la ignorancia y la sabiduría es el auténtico filósofo.

Ahora, Eros al ser amante de las cosas bellas, lo es porque desea las cosas buenas y desea que lleguen a ser suyas, así los hombres por la posesión de estas cosas bellas y buenas encuentran la felicidad, que es fin y término del amor.

---

<sup>26</sup> Recordemos que este mito del origen de Eros, ya fue narrado a detalle en el primer capítulo de las "Diversas fuentes sobre el origen del Amor", por tal causa, no se vuelve a describir aquí.

<sup>27</sup> Platón, op. cit., pág. 247.

Este amor y este querer es universal, porque le es común a todos los hombres que desean ávidamente el bien y la felicidad. Por ello, nos dice Sócrates en este relato, el amor no es esa búsqueda de la otra mitad ni de un todo como lo cuenta la leyenda, sino que el Amor es propiamente amor del bien, este deseo humano de poseer siempre el bien.

Además nos dice con gran genialidad, que todos los hombres tienen un impulso creador tanto en el alma como en el cuerpo, y que a cierta edad, por naturaleza este impulso creador, desea procrear únicamente en lo bello no sólo según el cuerpo, sino también según el alma, por ello le dice Diótima a Sócrates:

La unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal. Pero es imposible que este proceso llegue a producirse en lo que es incompatible, e incompatible es lo feo con todo lo divino, mientras que lo bello es, en cambio, compatible [...] Pues el amor, Sócrates – dijo –, no es amor de lo bello, como tú crees.

- ¿Pues qué es entonces?

- Amor de la generación y procreación en lo bello.

- Sea así -- dije yo.

- Por supuesto que es así -- dijo -. Ahora bien, ¿por qué precisamente de la generación?

Porque la generación es algo eterno e inmortal en la medida en que pueda existir en algo mortal.

Y es necesario, según lo acordado, desear la inmortalidad junto con el bien, si realmente el amor tiene por objeto la perpetua posesión del bien. Así, pues, según se desprende de este razonamiento, necesariamente el amor es también amor de la inmortalidad.<sup>28</sup>

Y este amor de la inmortalidad (que se presenta en todos los seres vivos al criar y proteger su prole o en los hombres que irracionalmente buscan la fama pretendiéndola hacer inmortal), es porque lo mortal, por naturaleza, busca en la medida de lo posible la inmortalidad, al percatarse y vivir el deterioro natural tanto físico como anímico que se presenta con el paso de los años, que, aunque como seres humanos presenciamos un constante proceso de renovación y pérdida a nivel físico como anímico, la vejez corporal y el olvido de conocimientos es inevitable, por ello, en esta concepción del Eros socrático, la procreación es una manera de

---

<sup>28</sup> Ibid., pp. 252 y 253.

acercarse o de participar de la inmortalidad al dejar un nuevo ser en lugar del viejo, y así continuar la vida. El amor, en este sentido, es amor de la generación y procreación en lo bello, como medio para alcanzar la inmortalidad, puesto que, si el amor tiene como objeto la posesión perpetua del bien, es también amor a la inmortalidad.

De esta manera, los que son fecundos corporalmente, buscan a las mujeres para ser sus amantes y para lograr la inmortalidad a través de la procreación de hijos, pero considerando a los hijos, no sólo como una extensión del cuerpo físico de los padres, sino también una manera de hacer perdurar su recuerdo y alimentar así la felicidad para todo tiempo futuro.

En cambio, los que no son fecundos del cuerpo, lo son más del alma, y la forma de lograr la inmortalidad para ellos es la procreación anímica, esto es, que sus almas sean las que conciben y den a luz conocimientos y virtudes, como lo hacen los poetas o cualquier otro artista creador, o los que conciben conocimientos tan grandes y tan bellos como la mesura y la justicia para poder legislar a las ciudades y familias. Los fecundos según el alma, se apegan a los cuerpos bellos y almas bellas, que al contacto con dichas almas bellas, poseen abundantes razonamientos sobre la virtud humana e intentan educarlas. Su comunidad es un vínculo más fuerte que la de los hijos y una amistad más sólida. Tienen en común hijos más bellos y más inmortales, que recuerdan a los grandes poetas como Homero y Hesiodo o a grandes legisladores como Licurgo o Solón de Atenas.

Por supuesto, la mejor vía para acercarse a las cosas del amor es a través de la comprensión de la Belleza en sí, pues en este *Diálogo* se describe el camino de ascensión para el hombre que quiera ir por el recto camino del amor, por medio de una escala de grados que

comprende tres tipos de Belleza <sup>29</sup>, y que comienza desde la juventud con el acercamiento hacia los cuerpos bellos (Belleza corporal), para primeramente enamorarse de un solo cuerpo que le inspire al enamorado bellos discursos, y más tarde, comprenda que la belleza de un cuerpo es la misma que existe en otro, y esto le permita poder amar la belleza en todos y ver en todos ellos una sola belleza para poco a poco ir venciendo la dependencia hacia un determinado cuerpo y dejar que el sentido de la Belleza en sí, se vaya consolidando.

Conforme siga ascendiendo el enamorado, se ha de percatar de la existencia de una belleza en especial: "la belleza que hay en las almas" (Belleza moral), que aprenderá a valorar mucho más que a la belleza física, prefiriendo la gracia y la forma de las almas, incluso cuando éstas no habiten en cuerpos muy bellos, y así convierta su Eros en un conducto para hacer mejores a los demás, amándolos, cuidándolos, buscando y engendrando discursos morales que hagan mejores a los demás, y a través del amor los enamorados puedan contemplar no sólo la belleza que hay en las normas de conducta o en las leyes, sino también la belleza que hay en las ciencias, y así el amante inmerso en el "mar de lo bello" (Belleza intelectual) , pueda engendrar innumerables bellos pensamientos y discursos filosóficos, en un sincero amor por la sabiduría, hasta que con el paso del tiempo descubra y contemple por fin, a la Belleza divina, a la Belleza absoluta, pura, eterna, limpia, incorpórea, inalterable, para que sólo en este período de su vida, al tener la enorme dicha de contemplar la Belleza en sí, pueda entonces reconocer , que la vida realmente valió la pena, porque al haberla proyectado hacia esta meta, hacia la constante contemplación de esta Belleza, en esta aspiración del hombre por apropiarse de lo bueno y lo perfecto, que gobierna tanto al hombre como a la naturaleza, no es más que cumplir con la más grande virtud humana para los griegos, la de "ser bueno y bello", porque en esto radica el principio de toda voluntad y conducta humanas.

---

<sup>29</sup> De acuerdo con el esquema que aparece en: María Luisa Amigo, *Guía para leer a Platón*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1989, pág. 108.

Nótese cómo de esta manera se incorpora el Eros al esquema moral de la comunidad humana, permitiendo el desarrollo del amor humano de sí mismo para poco a poco ir moldeando desde el interior a los seres humanos, hasta que éstos vayan por el camino del bien y en comunidad se amen y se ayuden para ser mejores individuos. La interdependencia entre amor y educación, nos dice Friedländer, es formación del amado, según la imagen del dios Eros, de quien amante y amado son seguidores.

Cabe mencionar que, en términos platónicos, la noción de Belleza que aparece en este diálogo no adquiere las connotaciones artísticas de la dimensión estética que se plantea a partir de la edad moderna<sup>30</sup> y que hoy en día conocemos, puesto que en el contexto en el que estoy abordando la noción del Eros corresponde a la época que históricamente he situado, donde se entiende que Platón vinculó la idea de lo Bello con el Eros, es decir, con el arte de amar de manera filosófica. El Eros como una fuerza creadora en lo Bello, como una búsqueda de procrear en lo Bello, sea a nivel físico o espiritual, en aras de la inmortalidad, constituye precisamente la relación entre Eros y el Bien. Si el Bien es eterno, y por ello implica la inmortalidad, en cuanto Eros es deseo y búsqueda del Bien, es, por tanto, deseo y búsqueda de inmortalidad:

Amor se nota por una procreación en lo bello: aquí corporalmente, allí anímicamente; y ese deseo de procreación es anhelo de perpetuación, así el verdadero amor exige que el bien << siempre >> tome parte en él. La producción del alma sucede en ella cuando el deseo de procreación se encuentra sobre una bella alma en un cuerpo bien desarrollado. Lo que él en eso produce es << virtud >> y alimenta lo producido en conjunto con ella. [...] El momento en el que la mirada de lo bello enciende el amor es como un rayo que cae desde el reino de las ideas en nuestro mundo del devenir y del cambio. Pues el que miró a lo bello se acuerda de la pura belleza que cada hombre [...] ha contemplado en un lugar supraceleste, antes de la entrada en esta vida. Pero él ve bellos a los demás, porque vio un rostro de figura divina o una figura de amor que el modelo de la belleza lleva configurada en sí [...]. Y lo que siente el contemplador y el respeto divino que él profesa al amado [...] es como un haz de plata en el que viven recíprocamente recuerdo y retrato, y estaría libre el camino al reino de las ideas.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Giovanni Reale, *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta*, Barcelona, Editorial Herder, 2001, pp.239 a 243.

<sup>31</sup> Paul Friedländer, *Platón. Verdad del Ser y Realidad de Vida*, Madrid, Editorial Tecnos, 1989, pp. 66 y 67.

Hasta aquí he dado a conocer las ideas más importantes sobre la noción de Eros en el *Banquete*, pues lo que continúa y que representa las últimas páginas del diálogo, carecen de importancia para enriquecer la idea del Eros que hasta aquí he presentado, por tal motivo es menester dar comienzo al segundo diálogo que deseamos abordar, para posteriormente contrastarlos, con la lectura que de ellos hace Ficino en su *Comentario al Banquete de Platón*.

### 2.3 Características del Diálogo *Fedro* en comparación con el *Banquete*

El diálogo llamado *Fedro*, a diferencia del *Banquete*, comienza y termina con la relación amorosa entre individuos, describiendo de manera más detallada la influencia de la pasión en el alma individual, aunque, en esencia, la noción del Eros es la misma en los dos diálogos. También este diálogo ocupa un lugar especial en la obra platónica, que sin entrar en las discusiones de índole histórica y filológica, el *Fedro* se ubica como ya se había dicho, dentro del período de madurez de Platón, junto con el *Banquete* y la *República*, y en orden se piensa que *Fedro* es el último de ellos, escrito en torno al año 370 a. C.

El personaje que da nombre al diálogo es un personaje histórico, hijo del ateniense Pítocles, amigo de Demóstenes y de Esquines, y es el mismo que aparece en el *Banquete* iniciando la ronda de discursos sobre Eros.

### 2.4 La noción de Eros en el *Fedro* de Platón

El diálogo comienza con el encuentro entre Sócrates y Fedro que viene de una reunión con Lisias, en la casa de Mórico, una hermosa casa vecina al templo de Zeus, de la que Sócrates se muestra muy interesado en saber el tema de conversación. Mientras ambos pasean, Fedro asiente en contarle los pormenores a Sócrates, pues le dice a éste que Lisias ha compuesto un escrito de contenido erótico y, aunque no lo recuerda en su totalidad, le ha de leer lo que ha podido reproducir por escrito, especialmente las diferencias entre el que ama y el que no, así que deciden sentarse a la sombra de un platanal, sobre la hierba a orillas del río.



El problema del Amor que se manifiesta desde la perspectiva de Lisias es un problema de retórica, un escrito del que Sócrates no encuentra un fundamento, porque hecho de letras, no puede sostenerse a sí mismo. A decir de Lisias, todas las situaciones que agobian a los que aman, propias de su estado de enamoramiento, hacen que ellos mismos no se consideren sanos, sino enfermos, porque además saben que su mente desvaría y que no son capaces de dominarse, y por esta razón se debe preferir la relación con alguien que no esté enamorado, que con alguien que lo esté, porque de acuerdo con el discurso de Lisias que Fedro reproduce, el Amor es una especie de locura. Ante esto, Sócrates responde con un argumento análogo que "el amor es un deseo"<sup>32</sup> y lo que distingue al que ama del que no, son los dos principios que nos rigen y conducen: el deseo natural de gozo y la opinión que tiende a lo mejor, a veces domina uno y a veces domina el otro. Ante el interés que muestra Fedro, Sócrates continúa edificando mediante mitos y alegorías su discurso para hablar del Amor como una de las más intensas formas de locura, que, a diferencia de la forma en que Lisias lo ha descrito, la demencia amorosa adquiere otras dimensiones más allá de las mundanas, puesto que esta demencia es un don que otorgan los dioses y a través de ella nos llegan los mayores bienes y de estos delirios<sup>33</sup> o también denominados manías, conocemos por lo menos cuatro formas:

1. El delirio divino, de inspiración profética propia del dios Apolo, como el de la profetisa de Delfos o las sacerdotisas de Dodona, cuyos oráculos son gratamente recordados por Grecia, por las muchas y hermosas cosas que predijeron estos vaticinios divinos para el bien tanto público como privado, ya que la adivinación sólo se manifiesta mediante el delirio, producto del estado de trance al que se induce la pitonisa.

---

<sup>32</sup> Platón, op. cit., p.325.

<sup>33</sup> El término "delirio" según la traducción que de él se haga, también se conoce como "manía" o "furor", este último es el nombre que aparece en los textos de Ficino, lo cual resulta importante advertir desde este momento, para evitar una confusión ulterior al momento de abordar esta misma clasificación en el *Comentario* de Ficino.

2. El delirio divino de inspiración mística correspondiente al dios Dioniso, que por medio de los oráculos ya no meramente proféticos, se intentaba dar solución a la cólera de los dioses en las grandes plagas y penalidades y llegando a ceremonias de purificación, que daban la salud en el presente y para el futuro de todos aquellos males.
3. El delirio de las Musas o inspiración poética que hace grandes a los poetas que la experimentan en sí mismos.
4. El delirio amoroso correspondiente a Eros y Afrodita, que constituye la mayor fortuna que pueden otorgar los dioses a los hombres.

Sócrates es consciente de que esta última forma de delirio no es evidente por sí sola, así que para demostrarla, requiere detenerse en lo que a la naturaleza divina y humana del alma se refiere, partiendo de la premisa: "Toda alma es inmortal" <sup>34</sup>, que surge de la idea de movimiento que le es esencial al alma humana, desplegando así el conocido mito del carro alado para explicar la causa del descenso de las almas hasta los cuerpos, la vida inicial de las almas y las razones de su afinidad con lo divino, que forma parte de su teoría de la reencarnación: "Cómo es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano y, por supuesto, más breve." <sup>35</sup> De acuerdo con la lectura de Gómez Robledo, lo único que interesa de este mito es la última parte, lo que él llama *la caída original* de las almas, porque el destino final de toda alma humana es la caída en un cuerpo mortal, debido a su incapacidad de mantenerse indefinidamente en el cortejo de los dioses y en la contemplación de la realidad supraceleste, por razón de su propia composición metafísica, que es similar a un carro alado tirado por dos caballos, uno bueno de color blanco y otro malo de color negro

---

<sup>34</sup> Platón, op. cit., pág. 339.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

conducidos por un auriga, pierde sus alas al desplomarse en la tierra al ser arrastrada por las pasiones terrenales del caballo salvaje de raza malvada que con gran fuerza tiraba hacia abajo.

La única vía para que el alma vuelva a recuperar sus alas, es con el alimento de las ideas que vienen a la memoria por la reminiscencia, y de todo lo que es sabio, bueno y bello, considerando que es la Belleza la que despierta la reminiscencia en los hombres.

Pero de acuerdo, como dicho por Sócrates, el filósofo es el único que propiamente se nutre de estas esencias y valores divinos. El filósofo, como dice Friedländer, lleva en su nombre, la adoración amorosa.

De este modo, resulta que la Filosofía es el sendero de vuelta hacia nuestra naturaleza en su integridad primitiva: "Una vida de orden y el amor de la sabiduría conducen al triunfo de lo que hay de mejor en el espíritu."<sup>36</sup> Por ello, cuando Platón nos habla de la cuarta especie de delirio en este diálogo, se está refiriendo al Amor por excelencia, dicho en otras palabras, a la Filosofía misma, como el don más excelso que pueden otorgar los dioses a los hombres. El filósofo es aquel que se encuentra poseído por un dios en un estado de "entusiasmo", de locura causada por esta posesión divina.

Así, el verdadero Amor es la restauración de las alas del alma, la recuperación de su pureza divina, porque al filosofar, el alma recuerda aquellas cosas que había visto con anterioridad, y tal recuerdo es el caso particular de la Belleza, que es la única idea entre todas las existentes, que posee la suerte de ser evidente y lo que más puede despertar el Amor. Este traslucirse de la Belleza ideal en lo bello sensible, es algo que al alma enardece, que la hace presa del deseo de echarse a volar, para retomar al lugar desde donde había descendido. Este deseo constituye

---

<sup>36</sup> Antonio Gómez Robledo, *Platón. Los 6 grandes temas de su filosofía*, México, FCE y UNAM, 1993, pág. 425.

el Eros platónico que, mediante el anhelo de lo suprasensible, hace que reaparezcan en el alma sus antiguas alas y pueda elevarse:

Un <<flujo>> (ἄπορροή) desde la belleza pasa de lo bello al enamorado a través de los ojos, y en él pone en crecimiento el plumaje (251B). La corriente que fluye corre desde afuera y, al igual que de un objeto que se refleja, vuelve de nuevo a lo bello, a través de los ojos en el alma, en la que a su vez hace crecer el plumaje (225C y ss.). El amado no sabe cómo pasa eso y se le escapa que él se ve <<como en un espejo>> en el enamorado. Así el amor recíproco consiste en una imagen (εἰδωλον) del amor. [...] Allí tenemos la imagen del espejo: el amado se mira en los ojos del enamorado <<como en un espejo>>.<sup>37</sup>

Podemos decir entonces, que el amor platónico es más una nostalgia de lo Absoluto<sup>38</sup>, una "fuerza" como se dice al principio del diálogo, que nos impulsa a volver hacia nuestro originario ser junto a los dioses; pero también "El amor platónico es el compromiso disciplinado apasionado hacia todo lo que es bueno verdadero y hermoso, y por medio de esas cosas, hacia la bondad, la verdad y la belleza que las han hecho así."<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Paul Friedländer, *op. cit.*, pp. 191 y 192.

<sup>38</sup> Aunque este término de lo "Absoluto" no es propiamente de Platón, Giovanni Reale lo utiliza al comentar la filosofía platónica, como un sinónimo del Bien en sí mismo, de lo Uno, de aquella Unidad metaempírica a la que añora el alma humana retornar. Para aclarar esta noción, v. Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Tomo I), Barcelona, Editorial Herder, 1995, pp. 141 y 142, y Giovanni Reale, *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta*, Barcelona, Editorial Herder, 2001, pág. 253.

<sup>39</sup> Douglas Morgan, *El Amor: Platón, La Biblia y Freud*, México, Editorial Diana, 1967, pág. 11.

## Capítulo III

### El Amor Ficiniiano

#### 3.1 Características de la obra

Hasta aquí hemos visto que el Eros platónico es una fuerza que, ante la visión de la belleza sensible que participa de la Belleza ideal, eleva al hombre hasta lo Absoluto, devolviéndole las alas al alma para retornar a su patria celestial. A partir de la interpretación ficiniiana, se puede ir observando poco a poco en la lectura de su texto, cómo la idea del Amor se va tornando cristiana, sin dejar de estar fundada en el pensamiento platónico. No hay que olvidar la circunstancia histórico-filosófica que envuelve a nuestro autor al haber escrito este *Comentario al Banquete de Platón*, pues el platonismo llegó a los renacentistas bajo la forma de neoplatonismo, llamado así porque era una nueva forma de interpretar a Platón desde distintas perspectivas como la teología cristiana o las infiltraciones mágico-herméticas que tanto afloraron en esta época. Sin embargo, encontrar en Platón un pensamiento cristiano era para Ficino la manera de fundamentar una *docta religio*, es decir, una síntesis de filosofía platónica y mensaje evangélico, ya que para él no había distinción alguna entre ser sacerdote y ser filósofo: "Ficino sacralized Platonism to adapt it to Christianity, [...] He agreed, however, that in its depths the Platonic philosophy concealed a theology; that Plato used allegory to hide theological mysteries; and that an allegorical hermeneutic could resolve apparent difficulties caused by Plato's esoteric ways."<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Brian Copenhaver y Charles Schmitt, *A History of Western Philosophy: 3. Renaissance Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 1992, pág. 156. La traducción que hago de la cita textual es la siguiente: "Ficino sacralizó al Platonismo para adaptarlo al Cristianismo, [...] Sostuvo, sin embargo, que en esta profundidad, la filosofía

Esta es la razón por la cual llamo a este tercer capítulo: Amor ficiniano y no Eros ficiniano, porque en esencia, el Amor al que se refiere Ficino, no resulta equivalente o sinónimo de lo que significa Eros para Platón. Conforme vaya desarrollando este tema, se irá comprendiendo un poco más este aspecto, que finalmente, es lo que marca la diferencia entre ambas concepciones sobre el Amor, y sus diferentes épocas.

La obra *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón* fue compuesta entre 1474 y 1475. Ficino quiso que ésta fuera un comentario explicativo sobre la idea del Amor expresada por Platón en sus diálogos Banquete y Fedro, en cuyo tratado la terminología filosófica platónica se va mezclando con la cristiana de tal manera que logran confundirse:

El altísimo Amor de la Divina Providencia, para reducirnos a la vía recta extraviada por nosotros, inspiró en la antigüedad, en Grecia, a una mujer castísima, llamada Diótima sacerdotisa; misma que, inspirada por Dios, encontrando a Sócrates filósofo, quien se hallaba entregado por sobre todas las cosas al Amor, le aclaró lo que era este ardiente deseo, y por qué vía podemos por su causa, caer en el sumo mal, y por qué vía podemos gracias a él acceder al sumo bien.

A su vez, Sócrates reveló este sagrado misterio a nuestro Platón; Platón filósofo, que a todos aventaja en piedad, de inmediato compuso un libro para remedio de los griegos. Y yo a mi turno, para remedio de los latinos, traduje el libro de Platón de la griega lengua a la latina; y confortado por nuestro magnífico Lorenzo De' Medici, comenté los misterios que en dicho libro eran más difíciles de comprender.<sup>41</sup>

Este texto da comienzo en la celebración del banquete conmemorativo propuesto por Lorenzo De' Medici el séptimo día de noviembre, día de natalicio y muerte de Platón como nos refiere Ficino en el proemio, para continuar la tradición de los antiguos platónicos de celebrar anualmente el banquete platónico en honor del padre de los filósofos y renovar estas reuniones después de haberse suspendido durante mil doscientos años, hasta la fecha en que Cosme el

---

platónica ocultaba una teología; que Platón utilizó la alegoría para disimular misterios teológicos; y que una hermenéutica alegórica podría resolver las aparentes dificultades causadas por las vías esotéricas de Platón.”

<sup>41</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pp. 11 y 12.

Viejo instituyó la Academia Florentina en 1462, que más tarde habría de llamarse Academia Platónica con sede en villa de Careggi.

Para esta celebración, Lorenzo De' Medici, encomendó la tarea a Francesco Bandino, quien decidió invitar a nueve filósofos platónicos, entre los que se encontraban el obispo M. Antonio degli Avi, el médico Maestro Ficino (padre de Marsilio), el poeta y filólogo Cristóforo Landino, Bernardo Nuti, Tommaso Benci, Giovanni Cavalcanti, Cristóforo y Carlo Marsupini, hijos del poeta y destacado humanista Carlo Marsupini y, por supuesto, Marsilio Ficino como el noveno.

Al retirar las viandas, nos cuenta Ficino que Bernardo Nuti tomó el diálogo *Banquete* de Platón para dar lectura a los discursos, y posteriormente pidió a los presentes que cada quien expusiera uno de ellos. Acto seguido, fueron sorteados y el primer discurso de *Fedro* le tocó a Cavalcanti, el discurso de *Pausanias* al teólogo Antonio, el de *Erixímaco* al médico Ficino, el de *Aristófanes* al poeta Cristóforo, el de *Agatón* a Carlo Marsupino, la disputación de *Sócrates* a Tommaso Benci, y la de *Alcíbiades* le correspondió a Cristóforo Marsupino.

De acuerdo con la organización del texto, cada uno de los siete discursos, a su vez, está subdividido en diversos capítulos. La exposición que haré no será de cada uno de los capítulos que presenta el libro de Ficino, sino como un reflejo global del pensamiento ficiniano y de su idea del Amor contenida en la presente obra.

Por ello, me resulta importante señalar, que para los fines de esta investigación, no es tema prioritario conocer la postura filosófica general ficiniana, sino la noción de Amor que encontramos en este texto, que es el que merece atención por ser nuestra fuente guía. Así que a lo largo del presente capítulo, iré mencionando algunos puntos fundamentales del pensamiento o de la estructura filosófica general de Ficino, únicamente para obtener mayor claridad en la asimilación del Amor ficiniano.

### 3.2 La noción de Amor en Ficino y su referencia al Eros platónico

Para comenzar a entender la postura filosófica de Ficino que envuelve la idea de Amor, es importante aclarar que, en su fuerte convicción de que la filosofía platónica era compatible con el cristianismo porque contenía una teología, aunque muy disfrazada por alegorías según su parecer, hay que entender que a partir de estos momentos, cuando Ficino se refiere a Dios, deja entonces de asumir la concepción de un dios llamado Eros por los griegos, para referirse completamente al Dios único de los cristianos, que pensaba Ficino, era a quien verdaderamente se referían los diálogos platónicos. Cuyo Amor entendido como la tercera persona de la Santísima Trinidad, en otras palabras, al Espíritu Santo, que el cristianismo unifica con el nombre de Dios, fue quien inspiró, lo dice así Ficino en la dedicatoria de su libro <sup>42</sup>, a la sacerdotisa Diótima, para que fuera ella la que aclarara el sagrado misterio del Amor a Sócrates, y que éste lo revelara a su discípulo Platón, quien a su vez escribiera tan valiosos libros para fortuna de los griegos, y en su momento, a Ficino le correspondiera la misión de esclarecer la verdad oculta en ellos, y revelar el auténtico significado de lo dicho por Platón, para la gloria de los latinos, en su singular interpretación.

Ubicándonos dentro del texto ficiniano, cabe destacar su particular genealogía sobre el Amor, que en el capítulo primero ya pudimos anticipar. En ella encontramos una cosmovisión peculiar de Ficino al considerar que el cosmos se encuentra constituido por distintos grados del Ser <sup>43</sup>, lo que le permite concebir una estructura metafísica de la realidad que va desde Dios, hasta el mundo sensible de manera jerárquica, pues nos dice al inicio de su *Comentario*:

---

<sup>42</sup> Ver cita textual de número y página 39 de este tercer capítulo.

<sup>43</sup> Si recordamos que para Ficino no existe una diferencia entre ser sacerdote cristiano y ser filósofo (como queda asentado al inicio de este capítulo), hay que estar conciente del sentido cristiano que adquiere el lenguaje filosófico para él, y reconocer constantemente el sincretismo que realiza en su obra.



Antes que todas las cosas está Dios, autor de todas ellas, al cual llamamos el bien. Dios crea primeramente la mente angélica; después el alma del mundo, como quiere Platón; y por último el cuerpo del universo. El sumo Dios se llama mundo, porque mundo significa ornamento de muchas cosas compuestas; y esto debe entenderse del modo más sencillo: pero afirmamos que el mismo Dios es el principio y el fin de todos los mundos. La mente angélica es el primer mundo hecho por Dios; el segundo es el alma del universo; el tercero es todo este edificio que podemos ver.<sup>44</sup>

Teniendo a Platón como guía, Ficino maneja la idea de caos, entendida como una confusión de elementos, como materia informe, como tinieblas, pero también como lo que antecede a la creación divina de todo lo existente, y al Amor como aquello que acompaña al caos y es anterior al mundo, lo que despierta y da vida a las cosas que duermen.

Es aquí donde Ficino siguiendo esa idea platónica de *Fedro* de que el dios Eros es el más antiguo de todos los dioses, retoma este discurso para decir que, en efecto, Dios es el principio y fin de todo lo existente, y que mediante su Amor como eje primordial en el momento de la Creación, iluminó al caos tenebroso dándole forma a las cosas informes, y brindando la perfección a las cosas imperfectas<sup>45</sup>. De igual forma, este Amor fue dando lugar a la belleza:

La gracia de este mundo y de este ornamento es la belleza, hacia la cual, inmediatamente después de que el Amor naciera, se sintió atraída la mente angélica, la cual, siendo fea, por mediación de la belleza se tornó bella. Por esto, tal es la condición de Amor, que arrebató todas las cosas hacia la belleza, y que conjunta las feas con las bellas.<sup>46</sup>

Más adelante, Ficino nos da una definición del Amor, basada en lo ya dicho con anterioridad por Platón, pero no ubicada en el contexto de la creación del mundo, sino ahora en el plano terrenal, en el contexto en el que lo experimentan los hombres. Lo define como "deseo de belleza", recogiendo lo que Sócrates en el *Banquete* decía acerca de que Eros es un amante de la belleza, belleza que para Ficino existe sólo por la correspondencia de virtudes en el caso

---

<sup>44</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pp. 19 y 20.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pág. 22.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 21.

de la belleza de las almas, por correspondencia de colores y líneas en la belleza de los cuerpos, y por correspondencia de voces en el caso de la belleza de los sonidos. Así clasifica a la belleza en tres tipos, y señala el papel de la mente y los sentidos de la vista y el oído, como canales por los cuales el ser humano puede conocer estas clases de belleza, y entendiendo el concepto de ser humano como dualidad antropológica conformada de alma y cuerpo, tal como lo concebía Platón y tal como lo adopta el cristianismo<sup>47</sup> :

Quando nos referimos al Amor, por esta palabra debéis entender deseo de belleza, porque tal es en todos los filósofos la definición de Amor; y la belleza es una cierta gracia que, sobre todo, y las más de las veces, nace de la correspondencia de varias cosas: correspondencia que es de tres tipos. Y por esta razón, la gracia, que está en las almas, surge merced a la correspondencia de varias virtudes; la que está en los cuerpos, nace por la concordia de varios colores y líneas. Además hay una hermosura grandísima, también en los sonidos, gracias a la consonancia de varias voces: De modo que de tres clases es la belleza, y son éstas: la de las almas, la de los cuerpos y la de las voces. La belleza del alma sólo se conoce mediante la mente; la de los cuerpos se conoce por los ojos; la de las voces tan sólo se comprende por medio de los oídos. [...] El Amor es deseo de gozar la belleza, el Amor siempre se encuentra contento con la mente, con la vista y con el oído.<sup>48</sup>

Es valioso mencionar, que Ficino distinguió el apetito de los sentidos, de la fuerza divina del Amor. El Amor no quiere, ni desea los placeres de la vista y del oído porque son contrarios a la belleza, y eso no recibe el nombre de Amor sino de concupiscencia o cierta clase de furor. Al igual que en el Diálogo platónico, donde Pausanias hace la distinción del Eros popular y del Eros celeste, en Ficino se puede identificar una clasificación de dos tipos de Amor, al que también designa con el nombre de furor<sup>49</sup>, y en algunas veces fulgor:

---

<sup>47</sup> Habrá que considerar la especificación que en las pp. 111 y 112 del Discurso VI, ofrece Ficino: “ Tres cosas hay sin duda en nosotros: alma, espíritu y cuerpo. El alma y el cuerpo son de naturaleza muy diferente, y se unen por medio del espíritu, el cual es un cierto vapor sutilísimo y lucidísimo, engendrado por el calor del corazón desde la parte más sutil de la sangre ”.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp.23 y 24.

<sup>49</sup> Ficino define en la última parte del texto al furor divino, como una iluminación divina del alma racional, por la cual Dios eleva al alma caída, de las cosas inferiores a las superiores; e indistintamente utiliza estos tres nombres: amor, furor y fulgor. En su obra titulada “ Sobre el furor divino y otros textos ”, aborda de manera amplia este tema, del cual iremos integrando sólo algunos elementos que así convengan para esta investigación, siempre y cuando no desvien el desarrollo del foco de atención que es este texto ficiniano, y mi objetivo de exponer la idea del Amor en el *Comentario al Banquete de Platón* de Marsilio Ficino.

- 1) Furor concupiscente. Aquellos furores que como la lujuria, quebrantan la correspondencia necesaria para que algo sea digno de belleza, y que sólo alteran la serenidad de la inteligencia o mente, influyendo negativamente en la pureza de las almas.
  
- 2) Furor divino. Es el Amor más elevado que sienten los hombres por gozar la máxima belleza que es Dios <sup>50</sup>.

Y si el Amor en el hombre desea la belleza humana, como ya se dijo que la belleza consiste en la correspondencia y concordia de varios elementos, se sigue de acuerdo con nuestro autor, que el Amor sólo desea aquellas cosas que son honestas, justas y decentes:

Porque el apetito del coito y el Amor no sólo no son los mismos afectos, sino que muestran ser contrarios. Y esto lo atestiguan los antiguos teólogos, los mismos que han atribuido a Dios el nombre de Amor. Cosa, ésta, que igualmente confirman con gran fuerza los teólogos cristianos; y ningún hombre que haga causa común con las cosas deshonestas es conveniente a Dios. Y por esto, todo aquel que tenga intelecto sano, debe guardarse de que al Amor, nombre, por cierto, divino, no le atribuya locamente necias perturbaciones. [...] De aquí se desprende que todo Amor es honesto, y que todo amador es justo: porque todo Amor es bello y decente, y propiamente ama las cosas que a él son semejantes. Pero el desenfrenado incendio por el cual somos arrastrados a los actos lascivos, puesto que nos lleva a la deformidad, debe ser juzgado contrario a la belleza. <sup>51</sup>

Aquí Ficino, partiendo de aquella idea de *Fedro* de que el Amor es causante de los mayores bienes para la humanidad, el que debiera guiar las vidas de los hombres que tengan la intención de vivir noblemente, porque es el dios que provee a los hombres, vivos y muertos, de

---

<sup>50</sup> Aunque esta es una aproximación a la clasificación expuesta por Ficino más adelante, puedo decir que el furor concupiscente por su naturaleza, carece de relevancia para nuestro autor, pues solamente lo menciona porque es conciente de su existencia negativa para el alma humana. En cambio, se aclarará después en el trayecto de este capítulo, que la clasificación definitiva de los furores divinos que efectúa Ficino, comprende cuatro especies, siendo el Amor el más sublime de todos.

<sup>51</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pág. 25.

virtud y felicidad; para Ficino Amor es el nombre de Dios, es el altísimo Amor de la Divina Providencia o el Santo Espíritu del Amor Divino.

En la jerarquía del universo ficiniano que tiene su inicio en Dios y se va degradando al ángel, al alma humana, a los animales, a las plantas, a los minerales, hasta llegar a la materia informe primaria; en este orden existe una relación común en la que cada ente se comporta en función de los demás y finalmente, en función de Dios<sup>52</sup>. Dios es el centro de todas las cosas, causa y principio de todas las cosas bellas, que giran en cuatro círculos alrededor de Dios, que como creaciones suyas se recogen acercándose de nuevo a su Creador, y que mediante su rayo que es la belleza, va pintando en los cuatro círculos: las ideas y paradigmas en la mente angélica que es el primero, las razones y nociones en el alma del mundo y de cualquier alma humana que es el segundo, simientes en la naturaleza que corresponde al tercero, y las imágenes y formas en la materia corporal que conforman el último círculo.

Para Ficino, está claro que el Bien es la esencia de Dios, y la Belleza es un rayo que penetra por todas partes. Por ello, cuando el ser humano se admira de la belleza de los cuerpos que contempla a través de sus sentidos, no es que desee en realidad a éstos, sino que desea la belleza majestuosa de Dios que resplandece en aquellos cuerpos.

Por ello, el verdadero amor entre los hombres es un amor influido por el amor de Dios que habita en las almas de los hombres y que se trasluce y refleja en los cuerpos a través de la belleza de sus formas, que como amor divino, despierta el respeto entre el amante y el amado, y es además un amor que no está mediado por intereses banales, que por ser genuino, es completamente desinteresado, y no busca más que participar de lo divino y alcanzar la divinidad:

---

<sup>52</sup> Paul Oskar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, FCE, 1970, pág. 63.

[...] aquel fulgor de la divinidad, que resplandece en un cuerpo hermoso, constriñe a los amantes a asombrarse, temer y venerar a dicha persona, como a una estatua de Dios. Y por la misma razón el amador desprecia, por la persona amada, riquezas y honores. Es justo y debido que las cosas divinas se antepongan a las humanas. Y acontece también, frecuentemente, que el amante desee transferirse en la persona amada; y con razón. Porque mediante este acto apetece y esfuerzase por convertirse de hombre en Dios. ¿O quién es aquel que no quiera ser Dios, más que hombre? Y acontece también que aquellos que son presa del lazo de Amor, alguna vez suspiran, alguna vez se alegran. Suspiran, porque se abandonan a sí mismos y se destruyen; y se alegran, porque en mejor objeto se transfieren.<sup>53</sup>

Dentro de su concepción filosófica, Ficino le otorga un lugar privilegiado al alma racional del hombre, ubicándola como núcleo dinámico y vínculo entre lo eterno y lo finito, lo suprasensible y lo terrenal. El alma, siendo el espejo de todas las cosas, tiene la capacidad de contener en sí todo el universo, lo cual le otorga un magno valor al encontrarse sólo por debajo de Dios. Ya nos dice Luis Villoro que en el Renacimiento comienza a desplegarse el proceso de la noción del alma como substancia, hasta llegar a la noción del alma como sujeto por parte de filósofos como Ficino o Pomponazzi.

En su filosofía, Ficino confirma la inmortalidad del alma ampliamente, y además esta idea de que el alma es la esencia del cuerpo, es decir, lo que da vida al cuerpo, concluye que " el hombre sólo es alma, y el cuerpo es obra e instrumento del hombre " <sup>54</sup>, aunque el alma es siempre la misma, inmutable y firme, y el cuerpo es lo que constantemente se transforma. <sup>55</sup>

Marsilio Ficino da al problema de la inmortalidad una solución platónica: alma y cuerpo constituyen dos substancias distintas y separables, la destrucción de la segunda no causa, por lo tanto, la desaparición de la primera. Pero Ficino añade un matiz importante a los argumentos tradicionales. La inmortalidad es derivada de las funciones del alma. El alma es, ante todo, actividad y unidad: Es un centro de actos dirigidos a todo. Podemos imaginarla como un punto de energía del cual irradiarían rayos de actividad dirigidos a los objetos, de modo que todo quedaría vinculado con referencia a ese punto. [...] De la infinitud de la actividad del intelecto deduce Ficino la inmortalidad del alma. El alma es inmortal porque es una actividad tendida hacia el todo, vínculo universal que trasciende cualquier objeto limitado.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pág. 40.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 64.

<sup>55</sup> *Cfr. Ibid.*, Discurso IV, cap. III.

<sup>56</sup> Luis Villoro, *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*, México, FCE y El Colegio Nacional, 2001, pp. 53 y 54.

El alma es ante todo, una actividad intelectual y una unidad, porque así como el cosmos está formado por distintos órdenes de jerarquía del Ser, de igual manera el hombre se encuentra constituido por distintos niveles del Ser que reflejan a aquél. También el alma es como un fulgor que dirige sus rayos hacia todas las cosas por una inquietud que le es propia. Lo cual también nos dice que todo ser humano, lleva consigo en su alma, la semilla del amor, entendida como la capacidad innata de amar a sus semejantes, por la influencia del amor de Dios. Esta concepción del alma ficiniana renacentista, se distingue de la concepción platónica, en que ésta nos sugiere ya la idea propiamente renacentista del microcosmos, al ser el alma humana el sujeto en el cual, todo converge y todo se comunica:

El alma alberga en sí las imágenes de las entidades divinas de las que depende como los fundamentos y los prototipos de las cosas infinitas, que en cierto modo crea por su propia cuenta. Es el centro del universo y en ella se cifran y condensan las fuerzas de todo. Se adentra en todo pero sin abandonar una parte cuando se dirige hacia la otra, puesto que es el verdadero engarce de todas las cosas. De ahí que podemos llamarla con razón el centro de la naturaleza, el foco del universo, la cadena del mundo, la faz de todo y el nexo y vínculo de todas las cosas.<sup>57</sup>

Ficino no considera la apertura del alma como una actividad meramente intelectual, sino que debido a su influencia platónica, ve en el alma humana una inquietud amorosa, esta tendencia vital por la que le es factible constituirse como el nexo entre lo humano y lo divino (y no la categoría de Eros como "demonio", según el *Banquete*). La actividad es iniciada por el amor humano, que como ya hemos dicho, es un amor que participa del amor infinito de Dios. Así, la actividad intelectual se corresponde con la voluntad, en un movimiento infinito a la totalidad, y por ello, el alma tiende a Dios mediante el intelecto y al Bien infinito por medio de la voluntad. Ahora bien, Ficino considera que la búsqueda del infinito, de la Verdad y del Bien, se manifiesta en el amor hacia otro ser humano como antesala del amor que cada ser humano tiene hacia Dios. La inquietud amorosa, es el principio vital de comunidad entre los hombres,

---

<sup>57</sup> Ibidem.

interpretando de esta manera el problema platónico de la esencia de la amistad (*philia*) y la noción cristiana de amor de los unos a los otros. El Amor, sólo puede encontrar su cumplimiento en el goce y el conocimiento de Dios, pues sentir amor por otro, implica una relación basada en el amor de cada uno de los amantes por Dios:

Asimismo, si dos se aman recíprocamente, con diligencia están atentos el uno al otro; y mutuamente desean, como un deber, el agradarse; y desde el momento que el uno siempre está atento al otro, por no faltar nunca un testigo, siempre se guardan de las cosas deshonestas; y porque cada cual se preocupa por agradar al otro, siempre con toda solicitud y diligencia se ponen a hacer obras magníficas; a fin de no caer en el desprecio del ser amado, sino por el contrario, para que sean considerados dignos de recíproco Amor. Pues esta razón demuestra plenamente Fedro, y cita tres ejemplos de Amor: uno de mujer enamorada de varón, en donde habla de Alceste, la esposa de Admeto, la cual aceptó gustosa morir por su marido; el otro caso se refiere a un varón enamorado de mujer, tal como lo estuvo Orfeo de Eurídice; y el tercero concierne a un varón enamorado de otro varón, como lo estuvo Patroclo de Aquiles; donde demuestra que ninguna cosa como el Amor vuelve fuertes a los hombres.<sup>58</sup>

Ficino afirma que el Amor siendo sin duda una cosa divina, es un movimiento de abandono de uno mismo para recuperarse y reconocerse en el otro. Dentro de esta noción ficiniana de la "transferencia de las almas" de los amantes a los cuerpos de los amados, distingue dos formas de Amor:

- 1) **Amor unívoco**, que se da cuando el amado no ama al amante, provocando que el amante esté como muerto, porque no vive en sí al no poder vivir en el amado por el rechazo que de él ha recibido, y en dicho estado sólo el enojo podría hacerlo resucitar.
- 2) **Amor recíproco**, que a diferencia del primero, se da cuando dos se aman mutuamente, viviendo el alma de uno en el cuerpo del otro y el alma del otro en el cuerpo del primero, porque el amado ha respondido al amor del amante. Por ello se dice que hay amor recíproco cuando hay entrega mutua.

---

<sup>58</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pág. 26.

Una tan sólo es la muerte en el Amor recíproco: las resurrecciones son dos, porque quien ama, muere una vez en sí, cuando se entrega; y resucita de inmediato en el amado, cuando el amado lo recibe con ardiente pensamiento; resucita de nuevo cuando en el amado finalmente se reconoce, y no duda ser amado.

¡Oh feliz muerte aquella, a la que siguen dos vidas! ¡Oh maravilloso trueque aquel, en el que el hombre se da a sí mismo por otro, y tiene a otro, y no se pierde a sí mismo!

¡Oh inestimable ganancia, cuando de tal manera dos llegan a ser uno solo, que cada uno de ambos, gracias al otro, se convierte en dos! y, como redoblado, aquel que tenía una vida, mediante una sola muerte ahora tiene dos vidas; puesto que aquel que, habiendo una vez muerto, resurge dos veces, sin duda por una vida adquiere dos vidas; y por su propio ser, dos seres.<sup>59</sup>

Para Ficino, esta esfera amorosa de entrega y reconocimiento en el otro, se va convirtiendo también en una necesidad amorosa entre los amantes, pero también habrá una necesidad amorosa de éstos hacia Dios, porque el Amor, nos dice Ficino, nace de la semejanza y une lo semejante:

Y por ende, la misma semejanza que me constriñe a amarte, te constriñe a amarme. Además de esto, el amador se quita a sí mismo, y se da al amado, y en consecuencia se vuelve pertenencia del amado. Así, el amado cuida de aquél como de cosa suya; porque a cada cual le son muy caras sus pertenencias. A esto hay que agregar que el amante esculpe la figura del amado en su alma. Entonces, el alma del amante llega a ser casi un espejo, en el que luce la imagen del amado. Por lo que, cuando el amado se reconoce a sí mismo en el amante, se ve obligado a amarlo.<sup>60</sup>

Y cuando en forma recíproca se aman dos individuos, éstos tienden a una misma búsqueda: la búsqueda de la hermosura, porque el Amor como ya he dicho, es deseo de belleza, pero no belleza del cuerpo, sino del alma. En otras palabras, el amante no ama el cuerpo de su amado, sino a su alma, porque ambos son capaces de contemplar a través de la mente la luz del alma de cada uno, que es un furor divino, y se contentan con ello, pues mucho más valiosa es la belleza intelectual que la corporal que se conoce sólo por la vista. Por ello, el hecho de poseer al otro por medio del Amor, es poseerse a sí mismo y descubrirse en el otro.

---

<sup>59</sup> Ibid., pp. 45 y 46.

<sup>60</sup> Ibid., pág. 47.



En consecuencia de lo expuesto, hasta aquí he venido diciendo, que para Ficino el "Amor platónico" se traduce en "Amor divino" con todas las connotaciones cristianas que esto implica, porque el verdadero deseo humano, la verdadera meta es llegar al Amor de Dios, pero para ello, a modo preparatorio está el amor entre los hombres, más allá de la fraternidad al prójimo, que se percibe y se contempla en los hombres a través de ese furor divino que hay en sus almas, reflejo también de la bondad y belleza divinas.

Así, tanto el Amor como la Amistad para Ficino, cuando se dan sinceros, con honestidad real, siempre obtienen su correspondencia; pues una verdadera relación entre dos personas, siempre será una comunión de tres: dos seres humanos y Dios, porque cada individuo funda el amor que tiene y da al otro, en el amor original que existe de cada uno de ellos por Dios:

Nunca puede haber solamente dos amigos; siempre tiene que haber tres, dos seres humanos y un Dios. Sólo Dios es el lazo indisoluble y el guardián perpetuo de toda amistad verdadera, porque un amante verdadero ama a la otra persona únicamente por causa de Dios. En otras palabras, el amor y la amistad verdaderos entre varias personas se deriva del amor del individuo por Dios, y se reduce así al fenómeno básico del ascenso interior, que constituye el núcleo de la filosofía de Ficino.<sup>61</sup>

Esta meta fundamental de los hombres de llegar al Amor de Dios perpetuamente, en realidad, es un deseo de las almas de ser conducidas a la bienaventuranza y recuperar la antigua integridad de la que hablaba *Aristófanes* en el *Banquete*, y que para Ficino adquiere otra interpretación:

Como señalaba Plutarco, el alma humana ha sido creada por Dios pero no está <<extraída de la Naturaleza Divina>> porque Dios es indivisible y, por tanto, para unirse a Dios necesita de un don o una gracia sobrenatural [...]. Al igual que para Platón, para Ficino el alma <<ha caído>> en desgracia. Sin embargo, mientras Para Platón y Plotino la caída es debida a su deficiente constitución (de origen o causada por <<manchas>> aparecidas tras una anterior vida desordenada en la Tierra, a menudo debido a que el alma ha tenido la mala suerte de caer en el cuerpo

---

<sup>61</sup> Paul Oskar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, FCE, 1970, pp. 69 y 70.

de un animal—Platón, *Fedro*, 248 c y ss. -), para Ficino, que en este punto se muestra más cristiano que neoplatónico, el alma humana, que sólo tiene una vida terrestre, está marcada, no por un defecto de origen ya que todas las almas son perfectas, sino por un acontecimiento histórico, la Caída o Pecado Original.<sup>62</sup>

Para este retorno a Dios, Ficino nombra cuatro vías: la prudencia, la fortaleza, la justicia y la templanza. Nos dice Ficino con respecto al mito del estado antiguo de la naturaleza humana contado por *Aristófanes*, que el modo en que lo narra da a pensar que se ingenió una especie de velos para esconder los verdaderos misterios divinos, como era la costumbre de algunos antiguos teólogos de encubrir secretos sagrados. Pues el antiguo estado de la naturaleza humana para Ficino, está en aquel paraíso que Dios había dispuesto para los primeros padres Adán y Eva, que al desobedecer a Dios de no comer el fruto del árbol del bien y del mal, ocasionaron la perdición de las almas en la caída, llevando consigo y para toda la humanidad, la mancha del pecado original.

Luego, para dar su interpretación del mito del carro alado que aparece en el *Fedro*, nos aclara Ficino que Dios creó a las almas con dos luces: una natural y otra sobrenatural que como dos alas, le permiten volar en la región sublime, pero la Divina Providencia quiso crear al hombre con libre albedrío, hacerlo "dueño de sí mismo" en palabras de Ficino. Por esto, el hombre tiene esa libertad de usar una sola luz o de usar ambas. Si solamente usara la sobrenatural, que es su luz divina, nos dice Ficino que siempre estaría cerca de Dios, pero resulta que el alma al usar la natural, es decir, su propia luz, se va envolviendo en sí misma alejándose de lo divino. Y como lo entendían los platónicos, esto hace pesada al alma que presa de sus deseos sensibles, provoca su descenso en un cuerpo a la más baja región del mundo, donde por decirlo así, se comienzan a activar las funciones que le son propias a la materia corporal del hombre, es decir, que empieza a sentir, a moverse y a engendrar.

<sup>62</sup> V. Estudio introductorio de Pedro Azara en *Sobre el furor divino y otros textos*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, pp. XLI y XLII.

Dice Ficino que, a cierta edad, surge en los hombres el deseo de lo divino, aunque en su existencia hayan despreciado y tenido que guardar su propia luz divina, pero cuando aparece este deseo de conocer al arquitecto del mundo, que sólo puede ser conocido por la luz sobrenatural, la mente, inquietada, inicia la búsqueda de Dios en un afán por recuperar su mitad perdida, para volver a encender aquella divina luz, la que constituye su media parte que le permitirá restituir su antigua integridad, porque lo que realmente conduce a las almas a Dios no es el conocimiento de Dios, sino el Amor.

Nos dice Ficino que es imposible en esta vida conocer verdaderamente a Dios, pero lo que de cualquier manera resulta posible y fácil, es amarlo verdaderamente, no importando cuánto se le conozca, porque Dios ama a aquellos que lo conocen y lo aman, pero no porque lo conocen cabalmente, sino porque en verdad lo aman.

El Amor eterno es el que mantiene encendida el alma hacia Dios, e inflamada por la bondad divina, así como también el Amor ayuda a que el amante encuentre la bienaventuranza eterna, haciendo feliz a su alma por gozar plenamente a Dios. Por todo esto, el Amor también resulta ser lo que conduce al hombre como medio o canal al encuentro con Dios.

De acuerdo con la descripción que del Amor hace *Agatón* en el *Banquete*, al puntualizar en la naturaleza del dios Eros y describir sus dones a los hombres, diciendo que Eros es el más feliz, el más hermoso y el mejor y más joven de todos los dioses, Ficino explica que el poeta *Agatón* representa joven al Amor, porque generalmente son jóvenes los que se enamoran, y son los enamorados quienes apetecen la edad juvenil. Pero tanto Fedro tenía razón al nombrar a Eros como el más antiguo de todos los dioses como lo que afirma *Agatón*, porque lo que realmente quisieron decir, fue, según Ficino, que el Amor cuando engendra a las almas, es por esta razón más antiguo que ellas, y el Amor por el que las mentes creadas aman a su creador,

es más joven que las mentes, y que cuando mencionan la palabra "dioses", en realidad quieren decir "planetas", de manera que se siga confirmando que el Amor es principio y fin de todo lo creado.

En lo que se refiere al último discurso de *Sócrates* en el diálogo platónico, Ficino afirma que evidentemente el Amor de la Divina Providencia inspiró tanto a *Diótima* como a *Sócrates* para aclararles lo que realmente es el Amor y enseñarles las vías para acceder al sumo bien. Finalmente, el interés primordial de *Sócrates*, era mostrar a los hombres que la única forma de entender lo que era la verdadera belleza y el legítimo Amor, y saber de qué modo se debía amar, era por medio de la inspiración divina.

Decía *Sócrates*, en palabras de la sacerdotisa *Diótima*, que Eros ama o desea aquello que precisamente no tiene o de lo que tiene realmente necesidad y que Eros no es ni bello ni bueno, pues aquello que no puede ser ni bello ni bueno, no puede ser un dios pero tampoco un hombre, sino algo intermedio, y lo que es intermedio entre lo mortal y lo inmortal es entonces, un demonio que actúa de intérprete entre los dioses y los hombres. Para Ficino, el alma, como lo había sostenido con anterioridad, es lo que para Platón significa "demonio". El alma es el intermediario entre lo mortal y lo inmortal, y sólo hasta que recibe el fulgor de la belleza de alguna cosa bella, la ama, si no se siente atraída por este resplandor divino como por un anzuelo que se dirige hacia quien lo tira, no ama porque aún no lo conoce; y como nadie desea lo que ya está gozando, se sigue que el alma desea aquello de lo que carece. Y en parte, el alma es bella porque en sí misma posee la belleza, y en parte no, porque carece de ella, y por esta razón se entiende que el alma humana, es intermedio entre lo bello y lo feo, porque participa de lo uno y lo otro.

Por ello, los amantes en parte tienen lo que desean y en parte no. A esta circunstancia, nos dice Ficino que el alma está mezclada de una cierta pobreza y de una cierta riqueza, conforme a la genealogía del Amor relatada por *Sócrates*, que cuenta que la naturaleza intermediaria de Eros proviene de su mismo origen, al ser hijo de Poros (la riqueza) y de Penía (la pobreza) que lo hace estar en medio de la sabiduría y de la ignorancia. Para Ficino, todo converge en lo mismo: desde lo que decía *Pausanias* al centrarse en la doble naturaleza de la diosa Afrodita o también llamada Venus, para aclarar que Eros no era uno y que no podía existir Afrodita sin Eros, por lo que a semejanza de la diosa, Eros tenía la misma naturaleza dual: Pandemo (popular) y Urania (celeste). Las dos Venus, que mientras la celestial refleja las cosas superiores y la vulgar las inferiores, una es la que posee la riqueza y la otra la pobreza por ser meramente mundana.

Cada una es un tipo distinto de Amor, pues una es el Amor de Dios y otra es un demonio por el gran afecto que tiene hacia el cuerpo y la inclinación suya de permanecer en la región más ínfima del mundo. Así resulta una ser la luz divina y la otra la luz natural del alma humana, la una el corcel blanco y la otra el corcel negro y salvaje, en realidad, todas estas alegorías para Ficino sólo muestran y confirman la dualidad que le es inherente a la naturaleza del alma humana presentada como una bipolaridad contrastante.

Sobre la descripción que hace *Diótima* del Amor, es interesante la interpretación de Ficino, pues si al Amor se le describe como pobre y descalzo, en realidad se está refiriendo a la naturaleza del alma humana de los enamorados, y esto es porque los amantes se pierden tanto en sus asuntos amorosos, que olvidan la cautela en éstos y todos los demás asuntos de su vida tanto pública como privada, y por distraídos incurren en muchos peligros, que a semejanza de los que andan descalzos, se exponen a las piedras que a menudo lastiman sus pies.

Se le describe, además, como indigente sin casa, porque habiendo tres casas a saber: la del pensamiento humano que es el alma, la del alma que es el espíritu, y la del espíritu que es el cuerpo, por Amor, cada uno de ellos sale de su propia casa en un afán de transferirse en las casas del ser amado, descuidando la suya propia sin hallar reposo alguno.

Que el Amor duerme en los quicios de las puertas, esto lo explica Ficino diciendo que las puertas son las puertas del alma, es decir, los ojos y los oídos, porque a través de ellos, muchas cosas entran al alma, y principalmente a los ojos que como ya lo decía Platón, son el reflejo del alma.

Por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, el Amor está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, astuto, sagaz, activo, hábil cazador, filósofo, rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista:

Pero ¿por qué se llamó al Amor hechicero? Porque toda la fuerza de la magia consiste en el Amor. La obra de la magia es una cierta tracción que ejerce una cosa sobre la otra por semejanza de naturaleza [...] Por este común parentesco nace Amor común; de tal Amor nace la común atracción; y ésta es la verdadera magia.<sup>63</sup>

En términos socráticos, el Amor no es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre, de suerte que Eros nunca ni está faltar de recursos ni está rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. En términos ficinianos, el Amor no es mortal porque habita desde el principio de la vida perpetuamente en las almas, pero tampoco es inmortal porque constantemente se transforma, crece y disminuye, y este Amor que lo llama Amor natural, y que lo describe como una clase de "hervor", de igual manera, refleja la naturaleza cambiante del hombre en las diferentes facetas de su existencia:

---

<sup>63</sup> Marsilio Ficino, *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, pp. 128 y 129.

Diversas son las naturalezas de los hombres; por lo que aquel continuo fervor del apetito que es el Amor natural, hace que algunos se inclinen a las letras; otros a la música, o a la pintura; otros a honestidad de costumbres, o a vida religiosa; otros a los honores; otros a reunir dinero; muchos a la lujuria de gula y de vientre; y otros a otras cosas. Y también hace que el mismo hombre en diferentes tiempos de su edad se incline a diferentes cosas. Así pues el mismo hervor se llama inmortal, y mortal; inmortal porque no se apaga nunca, y porque más que apagarse, cambia de materia; mortal porque no atiende siempre a una misma cosa; sino que busca nuevos deleites, o por cambio de naturaleza, [...] Dícese también inmortal por esta causa: porque la figura que se ama una vez, se sigue amando siempre. Ya que cuanto tiempo perdura una misma figura en un mismo hombre, tanto se la ama en él. Y cuando se le ha ido, la figura que tú antes en él amabas ya no es la misma, sino más bien una nueva, que por nueva tú no amas, [...] y sin embargo no dejas de amar a la primera. [...] De aquí nace que cada vez que volvemos a encontrarnos con la persona antiguamente amada, de inmediato nos perturbamos, o sintiendo un trémulo en el corazón o un derretimiento en el hígado. [...] puesto que la presencia de la persona amada despierta su imagen que antes dormía en el alma del amante, y la ofrece a los ojos del alma; y soplando, vuelve a encender el fuego que yacía bajo las cenizas. Por esta razón el Amor se llama inmortal.<sup>64</sup>

Para Ficino, el Amor está en medio de la sabiduría y de la ignorancia, porque no hay que olvidar que la belleza es el objeto a seguir del Amor, y de las cosas bellas, la sabiduría es la más hermosa. Por ello, cuando alguien desea la belleza, también está deseando a su vez la sabiduría, y la desea porque no la tiene del todo, de lo contrario, no tendría ningún sentido que deseara sabiduría si ya la poseyera. Incluso ya es sabio (parcialmente), desde el momento en que la desea, porque reconoce su ignorancia, si no reconociera que en parte es ignorante, ni siquiera sabría que lo es, y no desearía la sabiduría en forma alguna. Desde la perspectiva de Ficino, también el amante es filósofo porque desea la belleza del Amor, y al desear esto, está también deseando la sabiduría, pero no sólo en el sentido del conocimiento de la ciencia humana, sino en el sentido del máximo conocimiento existente: Dios, de acuerdo a su visión cristiana.

Respecto a la última parte del *Banquete* y en conformidad con *Sócrates*, Ficino considera que no hay hombre que no desee poseer el bien y que no desee poseerlo para siempre, pues debido a que los bienes humanos son mutables y perecederos, en todo momento, el hombre

---

<sup>64</sup> Ibid., pp. 130 y 131.

busca rehacerlos para que puedan durar, y como sabe que la única forma de lograrlo es a través de la generación, por esto los hombres tienen en sí mismos un estímulo que los lleva a engendrar, puesto que el acto de engendrar, considerado como un "don divino" que sólo Dios le pudo dar al hombre, "[...] torna las cosas mortales semejantes a las divinas en su perpetuidad [...] -porque- [...] Amor es apetito de engendrar en el sujeto bello para conservar vida perpetua en las cosas mortales" <sup>65</sup>. He aquí que podemos encontrar la anhelada inmortalidad de la que habla Sócrates, como deseo innato de los hombres de extender su persona en la descendencia que procreen, pues el Amor es una forma de poseer permanentemente la belleza divina, una forma de acercarse a Dios, de volverse Dios siendo hombre, de poder participar aunque sea humanamente de la perfección y eternidad divinas, porque Dios es fuente de todo el Amor y toda Belleza, ya que el hecho de amar los cuerpos, las almas o los ángeles, no significa amar propiamente a éstos, sino en realidad amar a Dios en ellos:

[...] en los cuerpos amaremos la sombra de Dios; en las almas la semejanza con Dios; en los ángeles la imagen de Dios. Así en el tiempo presente, amaremos a Dios en todas las cosas; para que finalmente amemos a todas las cosas en él. Porque, viviendo así, llegaremos al grado en que veremos a Dios y a todas las cosas en él. <sup>66</sup>

Ningún hombre en la tierra dice Ficino, puede decir que es un verdadero hombre, en el sentido de saberse completo, si se encuentra alejado de Dios, porque la idea del hombre, de nosotros mismos, es una sola, y esa idea no es nada si no se considera como idea de Dios. El Amor es además una vía para unirnos a nuestra idea, y amando a Dios es como podemos alcanzar nuestra integridad, sólo amando a Dios en las cosas para después amar y honrar a las cosas en él, podremos recuperar nuestra totalidad, porque al amar a Dios, concluye Ficino, nos hemos amado a nosotros mismos.

---

<sup>65</sup> Ibid., pp. 133 y 134.

<sup>66</sup> Ibid., pág. 153.



Algo característico del pensamiento renacentista es esta forma tan particular que tiene Ficino de lograr que el ser humano ocupe un lugar divino, es decir, que si bien el cuerpo y su constante apetito hacia furores viles y deshonestos lo lleva a un estado de demencia como enfermedad indigno de su naturaleza, es cierto por el contrario, que entre todos los furores, el furor divino es el único que puede conducirlo a Dios, porque es Dios quien inspira este furor en el hombre, elevándolo por encima de lo humano, e incluso convirtiéndolo en Dios. Ficino lo define así: "El furor divino es una cierta iluminación del alma racional, por la cual Dios, sin duda, al alma caída de las cosas superiores a las inferiores, la vuelve a elevar de las inferiores a las superiores"<sup>67</sup>.

Este furor divino se vuelve imprescindible para cumplir la finalidad del alma humana de retornar a la Unidad, sabiendo que para lograrlo, tiene ella misma que volverse uno. Para ello, Ficino distingue cuatro especies de este furor, que ayudan a preparar al alma en su encuentro con Dios:

1º. **Furor poético** que depende de las Musas. Es a través de la música, que este furor despierta las partes del alma que duermen, ya que la armonía enduiza lo turbado y por la consonancia, desecha lo discordante en el alma para devolverle la templanza.

2º. **Furor místico** que depende de Baco. Por medio de toda clase de culto divino, endereza las intenciones de la mente, con la cual se adora a Dios.

3º. **Furor de la adivinación**, que depende de Apolo. Es la forma de prever anticipadamente las cosas que han de ser, permitiendo la unidad del alma.

4º. **Furor que se debe al afecto del Amor**, que depende de Venus. Nuevamente es el Amor el que reconduce al alma, una vez que ésta se ha vuelto uno a Dios. Este don de poder regresar a

---

<sup>67</sup> Ibid., pp. 177 y 178.

la auténtica Unidad, es un don recibido de la Venus celeste mediante el Amor, es decir, mediante el deseo de la belleza divina, y el incesante ardor del bien.

Este último furor es, evidentemente el más poderoso de los mencionados, porque los tres furores restantes no existirían sencillamente sin Amor, ya que a él se dirigen como a su fin último, y ya lo hemos dicho, que es el Amor el que nos conduce a la presencia de Dios. Aunque hay que considerar que, de igual manera, estos cuatro furores pueden aparecer de forma adulterada, simulando engañosamente a los auténticos, cuando de pronto el furor poético es imitado por la música del vulgo, el misterico por vanas supersticiones de la plebe, el profético, imitado por falsas deducciones del arte humano, y el furor amoroso por el solo ímpetu de la lujuria. Es por esto, que para no caer en la confusión o el error, hay que diferenciar y saber que: "El verdadero Amor no es otra cosa que un cierto esfuerzo de volar a la divina belleza, despertado en nosotros por el aspecto de la belleza corporal. El Amor adulterado es un desplome de la vista al tacto."<sup>68</sup> En este sentido nos dice Ficino, que el amor que nos ha enseñado invaluablemente *Sócrates*, no sólo es útil para nosotros mismos, esto es, para nuestra alma, ya que por mediación del Amor, podrá recobrar sus alas y emprender vuelo a su patria celestial, sino también es útil a su ciudad, porque por Amor, los hombres alcanzan terrenalmente una existencia honesta y por sobre todas las cosas, feliz.

Para Platón, el furor divino (que también se le nombra delirio divino) comprende además el profético, el religioso o místico, el poético y el amoroso, como pudimos ver en el apartado 2.4 de este trabajo, donde este furor divino es tanto consecuencia como causa del regreso místico del alma a Dios. Y los diversos estados de furor por los que va pasando el alma, nos explica Pedro Azara, van generando la producción erótica de hijos, luego la composición de poemas, el don temporal de la profecía y finalmente la unión con Dios.

---

<sup>68</sup> Ibid., p. 182.

Para Ficino, los furores en este *Comentario al Banquete* se hallan ordenados desde el punto de vista del alma, lo cual justifica que el furor poético, que se alzaba cuando el hombre le cantaba a la belleza terrestre, fuera el más ínfimo, y que el furor amoroso, fuera el más elevado, porque se trataba del amor de la divinidad. Ya que en su *Comentario al Fedro*, los furores se clasificaban desde el punto de vista de Dios, donde el primero, que se daba cuando el hombre cantaba himnos a Dios en el momento de establecer contacto con Él, culminaba la escala de furores, mientras el amoroso, que se despertaba cuando el alma descubría la belleza física de un cuerpo, reflejo de la belleza de Dios, iniciaba esta misma escala.

Ahora, una de las cuestiones más importantes de la teoría de los furores en Ficino, es su conexión al concepto cristiano de "salvación" de las almas, cuyo contexto es el siguiente:

Ficino adoptó de Plotino la teoría de que el alma estaba envuelta por una <<vestimenta>>, el *pneuma*.

Según Plotino, el alma, al ser condenada a vivir encerrada en un cuerpo en la tierra para purgar alguna falta cometida en el cielo, se precipitaba desde el entorno luminoso de Dios en lo alto hacia el opaco de la materia aquí abajo. Durante su caída, cruzaba las cuatro regiones celestes que envuelven el núcleo material: la Mente Angélica, en contacto permanente con Dios y poblada de las Ideas; el Alma Cósmica, sede del Empíreo, los seres celestiales y los planetas; el Cuerpo; y la Materia. A medida que el alma descendía, la <<vestimenta>> se cargaba progresivamente de impurezas que ocasionaban desórdenes: deseo, placer, miedo y dolor. Por tanto, cuando Dios se preocupaba de salvar nuestra alma, debía restablecer el primitivo estado de pureza y de armonía entre las distintas facultades anímicas, limpiando el *pneuma* quemando escorias. Tal era la misión de los cuatro furores: se producían en el momento que el alma volvía a atravesar en sentido inverso cada región del cielo y gracias a su fuego purificador restablecían parcelas de la unidad perdida.<sup>69</sup>

De esta manera, el furor poético, tenía la función de armonizar lo discordante, el misterioso, la labor de convertir las cosas ya armonizadas desde sus partes en un todo, el furor profético, en un todo por encima de las partes, y por último, el amoroso, que se encargaba de conducir al alma hacia Dios por encima de todo.

---

<sup>69</sup> Estudio Introductorio de Pedro Azara en *Sobre el furor divino y otros textos*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, pp. LVII y LVIII.

El retorno del alma hacia Dios, cuya culminación era la visión del rostro divino, no se realizaba después de la muerte corpórea, sino en vida, mediante un acto de "introspección", en el cual, el hombre se preparaba cerrando los ojos físicos, para entonces abrir los ojos del alma y poder contemplar la imagen de Dios reflejada en ella. Se puede agregar, que este ejercicio introspectivo sólo estaba reservado para filósofos, visionarios, poetas y hombres de religión<sup>70</sup>.

Ficino, en la última parte de su *Comentario*, afirma que *Sócrates* como filósofo, es el más grande ejemplo humano de alguien que verdaderamente honró al dios Amor del que se convino exaltar en el *Banquete* relatado por Platón, con el ejemplo de su vida y su manera de amar. Siendo Sócrates casi el reflejo de la figura de Cupido en todas sus descripciones, que lo hacen ser sin duda alguna, un legítimo amante. ¿Por qué alabar la figura de Sócrates?, porque al alabarlo a él, se alaba de igual modo, a todos aquellos que siguiendo una vida similar, han podido amar como Dios ha querido que amen.

---

<sup>70</sup> Dice Pedro Azara que, san Juan de la Cruz sería el ejemplo perfecto del tipo enfurecido que Ficino defiende, y que además, según lo dicho por Ficino en su obra titulada *Teología Platónica*, el furor más importante dentro de la escala ascendente de los cuatro furores, no sería el amoroso como lo afirma en su *Comentario al Banquete*, sino el religioso, debido a su influencia de los estudios que realizó de medicina, y de sus conocimientos del hermetismo mágico, que lo llevaron por un lado a enriquecer su teoría de los furores, y por otro, a modificarla sustancialmente sin darse cuenta, mezclando explicaciones físicas (aristotélicas) y psíquicas (platónicas) de un mismo hecho espiritual. *Ibid.*, pp. LIX a LXII.

## CONCLUSIONES

Ahora me corresponde añadir las últimas palabras para recapitular algunos de los puntos más importantes de este trabajo, que comenzó por exponer la idea del Amor o Eros en Platón, para pasar a la idea que del Amor concibió Ficino en su interpretación platónica.

Pues bien, fruto del ingenio de Platón, fue la maravillosa teoría del Eros, que como pudimos entender, Eros, el Amor, es una fuerza mediadora entre lo sensible y lo suprasensible, que le devuelve las alas al alma para que ésta pueda elevarse a través de los distintos grados de belleza sensible, llegando a la contemplación de la Belleza en sí, y retornar a su hogar celestial. El Amor para Platón es sed de bondad y de belleza, es un demonio que media entre los dioses y los hombres, es un filósofo porque sabe que no sabe y por ello desea la sabiduría que le es propia a los dioses, aspirando y buscando siempre el conocimiento de la Verdad.

El Amor verdadero es aquel que desea lo bello, lo bueno, lo sabio, es deseo de felicidad, de inmortalidad, es deseo y nostalgia de lo Absoluto. El Amor desde la perspectiva platónica, me parece, tiene un objetivo que se ubica más en un contexto moral-filosófico, en conformidad con la paideia griega de gran valor principalmente para el individuo, que por consecuencia, otorga un beneficio a la comunidad, por la razón de que favorece una educación formadora de virtudes, que fomenta el querer y la búsqueda de la Belleza y del Bien supremos en los hombres que aman.

El Amor es, como dije anteriormente, la restauración de las alas del alma, la forma de volver a adquirir su pureza divina, porque al filosofar, el alma recuerda por medio de la reminiscencia, aquellas cosas que había visto en el mundo suprasensible, y tal recuerdo es el caso de la Belleza, que es la única idea entre todas las existentes, que posee la suerte de ser evidente,

aquella capaz de despertar el Amor, aquella que enardece al alma y le infunde un desesperado y ferviente deseo de regresar de donde había descendido.

Esta concepción del Eros platónico, se muestra completamente diferente al concepto de Amor cristiano, porque primeramente, el Eros griego no es el Dios cristiano, el Amor cristiano no constituye un ascenso del hombre a Dios, no constituye una adquisición humana y no es provocado por el valor del objeto al que se dirige, sino por el contrario; el Amor cristiano comprende un descenso de Dios hacia los hombres como un don divino que se recibe de manera gratuita y espontánea.

Desde la perspectiva platónica, el Amor se presenta en la dimensión humana, en el alma humana, porque es el hombre el que ama, y desde la perspectiva cristiana, es principalmente Dios el que ama, el que exhorta a los hombres a que se amen mutuamente en semejanza al Amor de Dios a sus creaturas:

El amor cristiano carece de límites, es infinito: Dios ama a los hombres hasta el sacrificio de la cruz; ama al hombre incluso en sus debilidades. Es precisamente en éstas cuando el amor cristiano revela su grandeza desconcertante: en la desproporción entre el don y el beneficiario de este don, lo cual implica la absoluta gratuidad de dicho don.<sup>71</sup>

Por ello, vemos que en el *Comentario al Banquete de Platón*, el Amor abraza esta diferencia con respecto a la erótica griega, cuando Ficino sostiene que el verdadero amor entre los hombres, es en realidad un amor influido por el amor de Dios que habita en sus almas y se trasluce en los cuerpos a través de la belleza de sus formas, que como Amor divino, despierta en los amantes el respeto mutuo, y busca participar siempre de la divinidad. Pues el Amor es una forma de poseer permanentemente la belleza divina, una forma de acercarse a Dios, de

---

<sup>71</sup> Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Tomo I), Barcelona, Editorial Herder, 1995, pág. 343.

volverse Dios siendo hombre, de poder participar aunque sea humanamente de la perfección y eternidad divinas; porque Dios es fuente de todo el Amor y toda Belleza, el hecho de amar los cuerpos, las almas o los ángeles, significa amar a Dios en ellos y no propiamente a éstos en particular.

Para Ficino, hay en el alma humana una clara búsqueda de Dios, y de las cosas que le son propias como la verdad, la belleza, el bien y la Inmortalidad supremas, que se manifiesta en el amor reciproco entre los hombres, como antesala del amor que cada ser humano tiene hacia Dios, porque en el amor a Dios el hombre encuentra su verdadera felicidad <sup>72</sup>, su verdadera salvación, es decir, por un acto de amor encuentra la verdadera salvación eterna de su alma, su camino hacia la bienaventuranza eterna en el cielo, y la recuperación de su integridad. Porque el amor a Dios es simultáneamente un amor a sí mismo, y el amor que le tiene Dios al hombre es el más grande ejemplo de lo que significa "amor verdadero".

Este Amor divino "es casi tan natural a los hombres como lo es el relinchar a los caballos o el ladrar a los perros" <sup>73</sup> nos dice Ficino, pero el amor entre los hombres no es un amor individualista o una experiencia que sólo se pueda vivir en y para un solo sujeto, sino que siempre se comparte. El Amor se ha de proyectar en comunidad, porque para aspirar al Amor de Dios, o al Amor eterno o bienaventuranza eterna, el alma humana sabe que por Amor, puede en la tierra alcanzar una existencia honesta y feliz amando a sus semejantes, porque sólo así, habrá podido llegar a la tan anhelada meta. Por ello, decíamos con anterioridad en el tercer capítulo, que el amor de dos amantes o el amor entre dos amigos, siempre será traducido como comunidad de tres: dos amantes y un solo Dios, o dos amigos y un único Dios, que

---

<sup>72</sup> La idea de que el hombre obtiene la felicidad de Dios, porque la felicidad no puede ser más que Dios mismo, se encuentra ya desde San Agustín en su obra *De civitas Dei*, o en *Confesiones Libro X*, donde afirma que la felicidad es el "gozo de la verdad".

<sup>73</sup> Ficino, en Paul Oskar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, FCE, 1970, pág. 71.

cuando se da con entera honestidad, no habrá duda alguna de que ese amor entre los amantes o amigos sea recíproco entre ellos y de ellos con Dios.

Así, Ficino, quien creía haber encontrado una sólida armonía entre lo que denominaba la verdadera religión, a saber, el Cristianismo, y la verdadera filosofía, a su decir, el Platonismo, explicó de este modo el Amor, que vio plasmado en el texto platónico “para bienaventuranza de los latinos”.

Finalmente, es grato saber que esta labor de acercamiento al pensamiento ficiniano me ha sido muy enriquecedora, aunque no haya profundizado en ella, sin embargo, queda todavía por conocer más acerca de la teoría ficiniana de los furores, y sus interesantes enfoques filosóficos y en otras áreas del conocimiento, que bien merecen una investigación futura más detallada. Por tanto, creo haber llegado al cumplimiento del objetivo primordial, y a la semblanza que hay que reconocer, como una aproximación del pensamiento de uno de los filósofos que, además de haber sido la mente rectora de la Academia platónica florentina, generó o inició toda una nueva traducción del Amor platónico, que de Italia se extendió a toda Europa, y con los años influyó para la creación de nuevas formas de composición poética sobre el Amor.



## BIBLIOGRAFÍA

Ficino, Marsilio. *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*. Trad. Mariapia Lamberti y José Luis Bernal. México, UNAM, 1994. [Col. Nuestros Clásicos No. 70].

-----*Sobre el furor divino y otros textos*. Trad. Juan Maluquer y Jaime Sainz. Edición bilingüe. Barcelona, Editorial Anthropos, 1993. [Col. Textos y Documentos Clásicos del Pensamiento y de las Ciencias No. 17].

Platón. *Diálogos*. Trad. C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo. Madrid, Editorial Gredos, 2000. [Tomo III Biblioteca Básica Gredos].

Amigo, María Luisa. *Guía para leer a Platón*. Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1989.

Brom, Juan. *Esbozo de Historia Universal*. México, Editorial Grijalbo, 1973.

Copenhaver, Brian P. and Schmitt, Charles B. *A History of Western Philosophy: 3. Renaissance Philosophy*. Oxford, Oxford University Press, 1992.

Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Trad. Juan Carlos García Borrón. Dir. De la edición castellana Manuel Sacristán. Barcelona, Editorial Ariel, 1988. [Vol. III de Ockham a Suárez].

Falcón Martínez, Constantino et al. *Diccionario de Mitología Clásica I*. Madrid, Alianza Editorial, 2000. [Col. Biblioteca Temática No. 8101].

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1990. [Tomos 1 y 2].

Friedländer, Paul. *Platón. Verdad del Ser y Realidad de Vida*. Trad. S. González Escudero. Madrid, Editorial Tecnos, 1989.

Garin, Eugenio, et al. *El hombre del Renacimiento*. Trad. Manuel Rivero. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Gómez Robledo, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica y UNAM, 1993.

Grube, G.M.A. *El pensamiento de Platón*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid, Editorial Gredos, 1987. [Col. Biblioteca Hispánica de Filosofía No. 80].

Kristeller, Paul Oskar. *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. Compilación de Michael Mooney. Trad. Federico Patán. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

-----*Ocho filósofos del Renacimiento italiano*. Trad. María Martínez Peñaloza. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. [Col. Breviarios No. 210].

Morgan, Douglas. *El Amor: Platón, La Biblia y Freud*. Trad. Leonor de Paiz. México, Editorial Diana, 1967.

Pico de la Mirándola, Giovanni. *De la Dignidad del hombre*. Trad. Luis Martínez Gómez. Madrid, Editora Nacional, 1984.

Puledda, Salvatore. *Interpretaciones del Humanismo*. Trad. Mónica B. Brocco. México, Plaza y Valdés Editores, 1996.

Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Trad. Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Editorial Herder, 1995. [Tomo I Antigüedad y Edad Media].

---

-----*Historia del pensamiento filosófico y científico*. Trad. Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Editorial Herder, 1999. [Tomo II Del Humanismo a Kant].

Reale, Giovanni. *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta*. Trad. Roberto Heraldo Bernet. Barcelona, Editorial Herder, 2001.

Villoro, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, 2001. [Col. Cuadernos de la Gaceta No. 82].

Werner, Jaeger. *Paidéia: Los ideales de la cultura griega*. Trad. Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. [Libro III].